





ALICE JOICE, PROTAGONISTA DE "ESCLAVOS DEL ORGULLO"

En las funciones sociales de hoy viernes de moda en el Teatro Excelsior, se estrena una bellissima y delicada producción Vitagraph, titulada "Esclavos del orgullo", de la que es protagonista la espiritual y distinguida artista Alice Joice, una de las indiscutibles estrellas del teatro mudo y a la cual hacen triunfar siempre su talento interpretativo y la honda emoción que sabe depositar en aquellos papeles donde se presenta una verdadera alma de mujer.

La obra, de un argumento interesante y cuya nota de emoción no decae un solo instante, está inspirada en este pensamiento, muy verdadero y humano: "Cuando la vanidad de un hombre es tanta que destruye el noble

orgullo de los que le rodean, tarde o temprano, ese hombre expia sus faltas". Y así, el espectador asiste a la historia de un amor. Son personajes principales del romance, una delicada y exquisita muchacha, poseedora del noble orgullo de la mujer enamorada y su esposo, un hombre henchido de vanidad y acostumbrado siempre a mandar, cosa que pretende hacer aún en el corazón de su esposa. Entonces se produce la tragedia en las dos almas: él, dominador y convencido de que ha comprado un alma y ella, noblemente orgullosa, convencida, a su vez, de que no se ha vendido a aquel hombre rico, sino que se ha dado por amor y nada más que por amor. Como siempre en la vida, hay un personaje maligno, el gusano que roe el áspid que envenena, el reptil que va

inoculando su ponzoña en el hombre de quien es un esclavo, un mandadero, un portador de humillaciones.

Así se desarrolla esta alta comedia, moral por excelencia y con muy ejemplarizadoras lecciones, hasta que el castigo de la providencia llega para el infame y ya a la puerta de la muerte, es perdonado por la mujer que le ama, a pesar de todo.

Hay escenas de una delicadeza, espiritualidad y emotividad enormes, en las que resalta el alma artística de Alice Joice, que destaca lujosa, bella y elegante, en el marco de distinción y aristocracia con que la obra de hoy se ha presentado.

Ofrecemos una fotografía de Alice Joice.

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

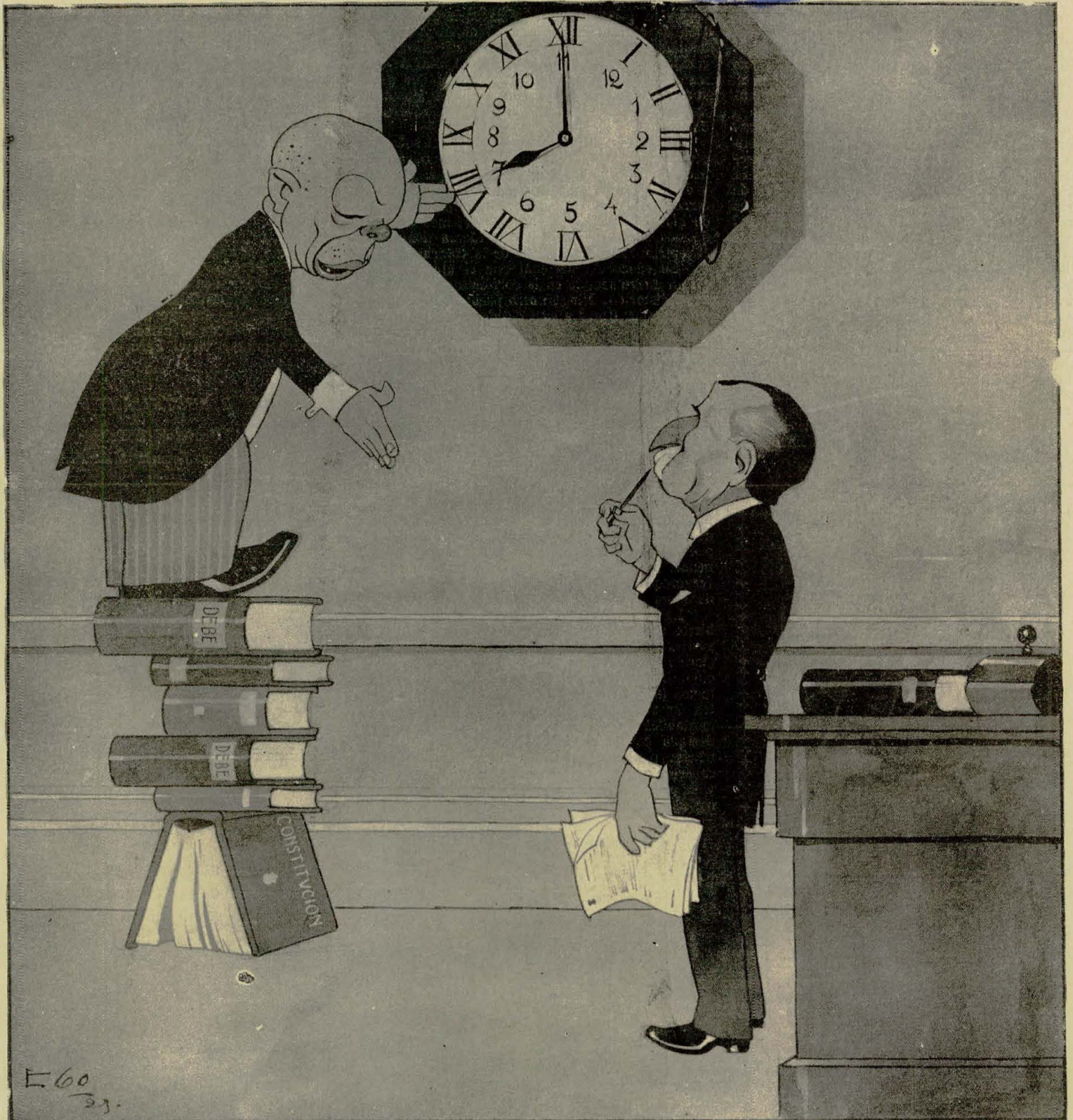
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Bañeros 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
— S. 8 el trimestre —
Números atrasados Un Sol

Año IV

Lima, 26 de Enero de 1923

No. 141.



LA RAZON DE LA HORA FEBLE

Como no soy ningún tete-
lememe, señor, ni un chocho,
lo adelanté un periquete,
y así, si nos dan las ocho,
solo nos darán las siete

"La Novela Popular"
Ha comenzado la nueva se-
rie de Alejandro Dumas con
MEMORIAS de un MEDICO
Cómpre la entrega en to-
dos los puestos.



FORJANDO PATRIA

La fuerza, sistema muscular de los organismos sociales, debidamente organizada, es condición esencial para la existencia del Estado. Su genuina expresión, el ejército, órgano de polarización de los ideales nacionales, es el índice revelador del grado de vitalidad de la nación. El cumple una noble y alta finalidad: en el interior, es el decidido custodio del tradicional acervo de las instituciones públicas, y, en el exterior, el celoso defensor de la soberanía del Estado. A él incumbió asegurar el ejercicio de la democracia, y, preparar, para lo porvenir, la época esperada de nuestra definitiva restauración territorial. En el Perú, todos sabemos que la reivindicación es corolario de la usurpación, y nuestra tierra y nuestros muertos nos dicen que el porvenir nos debe una victoria.

El cumplimiento de esta misión de honor encomendada al ejército, obliga a quienes aspiran a formar en sus filas como profesionales y a constituir dentro de él una *élite* dirigente, a estar suficientemente capacitados por una adecuada preparación intelectual y, sobre todo, por una alteza moral inconfundible. En el ejército—escuela de patriotismo—se crean y fortifican las virtudes marciales del valor, del dominio de sí mismo, del sentimiento del deber y se robustece y acrecienta un fuerte espíritu de disciplina y de solidaridad. Todas las bellas, nobles y generosas virtudes marciales renacen bajo la sombra tutelar de la bandera.

En éstos países hispano-indígenas del Continente, que no son depósitos de civilización, sino talleres de civilización, se impone con mandato imperativo una alta política pedagógica: gobernar es civilizar, es educar. Y porque así lo proclaman principios científicos y realidades históricas, en nuestro país el ejército, durante las serenidades de la paz, cumple una indispensable función social: constituye un cuarto poder en el Estado, el poder civilizador por excelencia.

La educación militar, por los hábitos que crea y los sentimientos que despierta es útil en cualquier país, pero entre nosotros es algo más, es absolutamente necesaria y constituye la forma más práctica de civilizar y educar a las clases atrasadas por medio de la adquisición de los conocimientos realistas que suministra el cuartel, de la moralidad que produce la disciplina militar, del espíritu de unión que desarrolla y de la confianza, más aún, del orgullo que despierta en quienes visten con honor el uniforme.

Tales efectos son muy provechosos si se considera la ignorancia, la carencia de toda noción de moralidad, la falta de unión y esa pusilanimidad, esa invencible timidez de la raza que compone las dos terceras partes del total de nuestra población, timidez y desconfianza que se encuentran también en nuestras clases privilegiadas, acaso como dolorosa huella de los reveses nacionales.

En medio del vivir movedido y del soñar impenitente de nuestra inquieta vida republicana nos hace falta una adecuada educación que haga llevadera la tarea de mandar y también de obedecer: carecemos de disciplina social porque padecemos de indisciplina individual y nos creemos empujados si se nos impone con fuerza dominadora el espíritu sabio y laborioso de la colmena.

La educación nacional por el ejército, cobra así un nuevo sentido en la corriente de nuestro devenir histórico. Ningún otro pueblo, como el nuestro, necesita llegar a este *desideratum* por la hondura de las raíces de los defectos colectivos y la persistencia de sintimas tradicionales de disociación y diversidad orgánica, que impiden la formación de la verdadera conciencia nacional.

Es en el ejército, y por el ejército, que alcanzaremos un eficiente entrenamiento que se dirija a dar resistencia gregaria a nuestra raza, que impida la pérdida de nuestra individualidad colectiva, que tienda a hacer práctico el principio de igualdad, como medio de alcanzar las demás conquistas democráticas, que nos lleve a procurar el acercamiento de nuestras diversas clases sociales, que si bien no se repelen carecen de la fuerza de afinidad que debe darles una cohesión indispensable para la vida misma del Estado; y, finalmente, es entre sus filas que se desarrollará, con fervoroso celo, el amor a la Patria, fuente regeneradora de los males de la nacionalidad.

La situación geográfica de nuestro país abierto al aluvión inmigratorio de las razas de oriente, su larga costa que facilita todas las agresiones, la débil densidad de nuestra escasa población diluida en un inmenso y discontinuo territorio, la heterogeneidad de los distintos elementos étnicos que la componen, y, de otro lado, la inestabilidad de nuestra vida política siempre accidentada por el choque de voluntades que se extravían o pierden en la contradicción o en la incoherencia, por el eterno conflicto de los intereses y la pernicioso influencia de un personalismo demoleedor, la falta de cohesión y de solidaridad, la

desorientación de las fuerzas vivas del país, todos estos diversos factores que impiden la formación de nuestra conciencia colectiva, y, aún más, la peligrosa vecindad de repúblicas hostiles, acrecienta la necesidad de un fuerte nacionalismo, esencialmente defensivo y previsor. No estará infermado por una insana ambición de dominio y de poder, vano alarde *jingoos* y *chauvines*, megalomanía agresiva que comienza con la suposición pueril de pretendidas superioridades y acaba por la impulsión que lleva al imperialismo y la conquista, sino que más sensato aspira, únicamente, a despertar en los espíritus fervidos deseos de renacimiento, a fin de realizar, en una concreción vivida de ideas y de actividades, la obra fecunda de nuestra restauración nacional.

Y ¿porqué no decirlo? Arraiguemos, celosamente, en nuestras almas, la convicción profunda de la guerra. Los pueblos que no quieren llevar el hierro en las manos, concluyen por llevarlo en los pies. Basta ya de esperar todo de nuestra debilidad. No creamos, puerilmente, en los postulados de una Humanidad generosa, constituida a la manera de la patria celestial de los místicos. Hasta ahora el Perú se ha apostado siempre a la puerta de los congresos internacionales a demandar justicia, olvidando, que aún, todavía, los pueblos no deben pedirla con la mano tendida, sino con el puño cerrado.

Rememoremos el viejo aforismo de Grotius; exaltemos la elación de nuestra fé en los destinos de la Patria, y, durante las faenas de la constitución definitiva de la nacionalidad, hagamos de la carrera militar, en el Perú, un santo y luminoso apostolado.

R. BUSTAMANTE CISNEROS.

Profesor de Psicología y Moral
En la Escuela Militar de Chorrillos.

TEZAL



Me encuentro de nuevo contento y satisfecho desde que TEZAL me ha limpiado la piel.

Yo quisiera que comprase usted un paquete de este maravilloso remedio de la piel hoy mismo, y que se fijase en el modo cómo obra.

Tan pronto como se unta una delgada capa de TEZAL sobre una piel enferma, desaparece toda corrupción. Y este resultado se obtiene desde luego, en menos de diez segundos, y usted se sentirá libre de toda comezón, ardor o dolor.

Pero el gran secreto de TEZAL reside en sus ricas esencias vegetales, que comienzan desde luego y rápidamente a hacer salir una piel nueva y sana de debajo de la lesión.

TEZAL es el remedio indicado para las úlceras y lagas supurantes, para las erupciones desagradables, para granos de mal aspecto, y sarfollido, eozema, hemorroides, así como para espinillas, barros y demás lesiones cutáneas.

De venta en las principales
Drogurías y Farmacias.
NORIEGA DEL VALLE Y CIA.,
CALLE ROSA, 836, LIMA



Publicamos el retrato del señor Carlos L. Claret, fallecido el 15 del actual. El señor Claret era miembro distinguido del alto comercio y la Banca y a cuyo talento y actividad se debiera la organización de no pocas empresas comerciales de gran importancia.

CEDRO

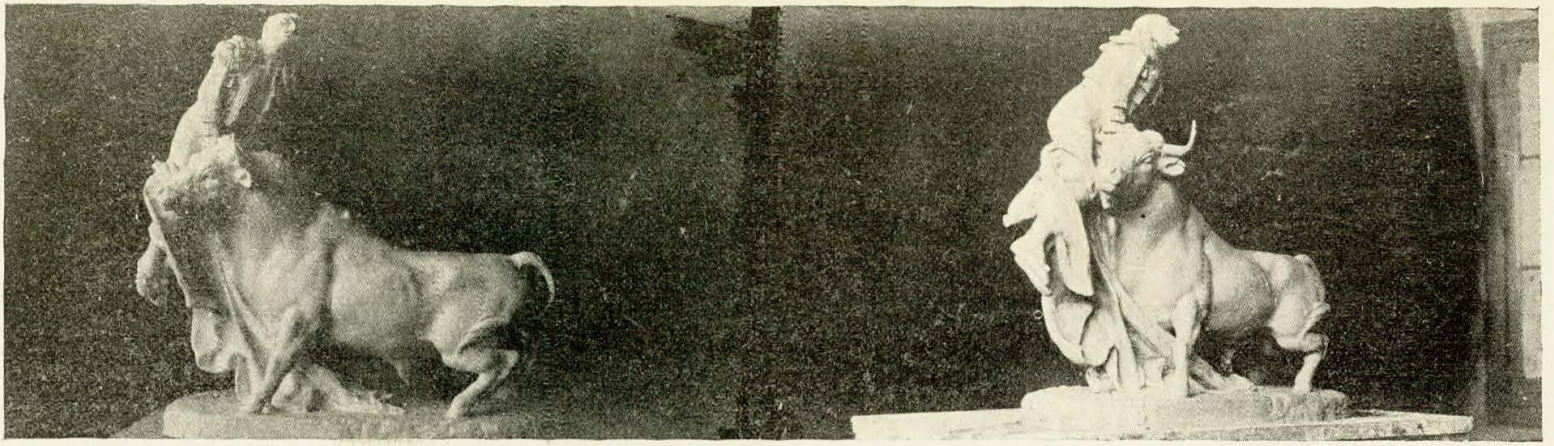
RAULI
PINO COLORADO
PINO OREGON

Y
maderas para
construcciones
acaba de
recibir la

Fábrica Nacional de Aserrar
Maderas

LUIS GUILLERMO OSTOLAZA

Nazarenas 489.—Teléfono 1963



Gregorio Domingo, el joven escultor español, que, con el ilustre maestro Hernández y el genial Manuel Piqueras Cotoli, han puesto las bases de nuestra ya frondosa Escuela de Bellas Artes, acaba de obtener un ruidoso éxito artístico en la madre patria, con su admirable obra "La Cojida", de la que reproducimos dos bellos aspectos, y que consagra al inteligente artista

Belmonte juzgado por Sánchez Mejías

Otra vez se ha reanudado la interrumpida charla, sobre estas cosas del toreo, entre el "doctor" y el cronista. Nuevas sorpresas nos aguardan en la conversación de hoy, pues nunca pensamos encontrar franqueza e imparcialidad tan grandes en un artista. El día que los literatos supiesen tener semejante serenidad de espíritu para juzgarse los unos a los otros, desaparecerían muchos tropiezos y amargores, Nos sorprende, una vez más, la rotundidad, la valentía con que Ignacio Sánchez Mejías expone sus opiniones. "Son casos definidos—nos repite—los de José y Juan; yo no tengo por qué callar mi juicio, ya que los conozco tanto, y tanto les admiro".

Y luego, empieza:

—Tratándose ya de la figura de Belmonte, adquiere singular importancia la diferencia entre el torero bueno y el que torea bien, es decir, entre el dominador y el estilista. Yo les decía que ambos son completamente distintos y citaba el caso de *Guerrita* quien, siendo muy buen torero, no era un estilista. Precisamente, Belmonte, al iniciarse sobre todo, fué el caso contrario. En el momento en que apareció, lo que más llamó la atención de los públicos fué que Juan prescindía absolutamente de las reglas del toreo. A todos los bichos les administraba lo suyo, tres o cuatro cosas que comovían a las gentes por el inminente peligro en que se hallaba el artista, al ejecutarlas, y por el sello personal, profundamente personal que supo imprimirles. Por eso se le llamó *fenómeno*. Porque, en realidad, lo era. Un torero que violaba todos los cánones, que saltaba por sobre las reglas fundamentales del toreo, que abolía preceptos sancionados por la experiencia de cien lidiadores célebres, forzosamente hubo de llamar la atención. Belmonte se traía un estilo propio, suyo, único, y quería imponerlo a toda costa. Claro que, como aún no había definido su toreo, frecuentemente se tropezaba con los toros y salía cogido. La primera parte de la vida de Belmonte puede señalarse por la cantidad de achuchones y cornadas que recibió.

Una anécdota pinta fielmente lo trágico de aquella iniciación. *Guerrita* fué a verlo torear en Sevilla, y, de regreso, le preguntó a un amigo: "¿Has visto torear a Belmonte?"—"No", le respondió el otro.—"Pues aligérate, le dijo *Guerrita*—que si nó, te vas a quedar sin verlo". ¡Así fué de trágica la iniciación de Juan! Nadie daba un duro por su vida. ¡Qué iba a vivir el suicida! Y ya lo ven.

—Usted le acompañó en aquellos días?

—Al regresar yo de Lima, con Corchaño, Belmonte principiaba a armar el alboroto; y yo, de banderillero, pertencí a su cuadrilla durante su etapa novilleril.

—¿Cuál era la actitud del público?

—¡Asombrado! La aparición del *fenómeno* llenó de sorpresa a los públicos. Muchas personas que no concurrían nunca a las corridas, fueron a ellas solo por ver al nuevo artista, y resultaron aficionándose, no al Torero, sino al toreo de Juan. Otras personas, aficionados antiguos, un poco desengañados por la decadencia de la fiesta, volvieron a las plazas para conocer, sorprendidos, la novedad aquella.

—En qué estriba para Ud. el buen éxito de Belmonte?

—En su originalísima y personalísima manera

de torear. En su estilo. Se le combatió, y hasta cierto punto con razón, porque violaba las reglas. Con él sucedió lo que con todos los innovadores. Hasta que surgió Belmonte, aunque Rafael ya lo había contradicho, no era posible torear sino en el terreno del torero. Rafael primero, pero sobretodo y definitivamente Belmonte, demostraron que es posible torear muy cerca, que eso de los "terrenos" es muy convencional, y Juan convirtió en regla lo que, al principio, parecía irrealizable...

—Ni más ni menos que lo que ocurre con los pares de banderillas al hilo de las tablas, que clava usted.

—Pues, muy semejante. A mí también, se me dijo que ello era imposible, que los toros me llevarían pronto y ¡ya me ven usted! Creo que está demostrado que se puede quedar junto a las tablas. Y, aquí de una confidencia que no debería hacer, pero que yo no quiero ni puedo callar. Va contra nosotros mismos, contra los toreros, contra mí, más, hay que decir la verdad: el noventa y cinco por ciento de los toros *pasa*, cuando el lidiador se queda parado. Ver esto, saber cuál es el toro que achucha, que mete o nó la cabeza en el capote; tales las dificultades para los estilistas y las ventajas para los buenos toreros. El estilista necesita *su* toro; los buenos toreros, pueden con cualquiera.

—¿Cómo empezó la competencia con *Joselito*?

—*Joselito* estaba solo. Había echado de las plazas a todo el mundo. Con Fuentes acabó en una tarde en Bilbao, con Gaona en un quite, con Bombita, ofreciéndole los palos, con Curro Vásquez, matando un día mano a mano, a Rafael lo llevaba fastidiado. Entónces se le enfrentó al *fenómeno* que acababa de nacer. Y empezó la competencia memorable. En ella se notó, pronto, una circunstancia en extremo curiosa. *Joselito*, tan dominador y tan "largo", convención al público, probaba su sapiencia y su dominio, pero no emocionaba. En cambio, Belmonte con su toreo corto y arbitrario, provocaba las protestas de los entendidos, pero, en cuanto ejecutaba una de sus cosas, levantaba a los espectadores de sus asientos y les hacía vibrar de emoción. *Joselito*, viendo la facilidad con que Juan arrancaba esas tempestades de aplausos, enmendó su toreo, adoptándolo en mucho al de Belmonte. Y Belmonte, que ignoraba los preceptos de la Tauromaquia, teniendo junto a él, todas las tardes, un compendio vivo del arte del Torero—como era *Joselito*—comenzó a conocer de toros, a *alzar* su toreo, a hacerse, no ya solo estilista, sino buen torero.

Esta fué la evolución de Juan Belmonte. Más, lo raro del caso, es la conversión del público. Cuando Juan, conocedor ya de su arte, conscien-

te y dominador, mandaba en todos los toros, y hacía lo suyo solamente con los bichos que se presentaban a ello; cuando Belmonte alcanzó su plenitud como torero y como matador, se empezó a decir que ya no era el mismo de antes, y se le combatió más.

En Méjico, el año pasado, exclamaban en tono de reproche, algunos aficionados: "Este no es el Belmonte del año 14". Claro que nó ¡éste, el del año 22, era infinitamente superior! Porque, al fin de su carrera, Juan era un torero "cuajado", que torea y mataba muy bien. Y no olviden que José y Juan han sido los más grandes *matadores* de su época. Sin un estilo clásico, es cierto (porque no hay una sola manera de matar *tolos* los toros), pero, mejor de ésto hablaremos otro día.

—La rivalidad entre ambos . . .

—No existía. Al principio, sí. El odio de los públicos, ese odio absurdo e irreconciliable de los dos bandos les separó. Se aborrecían. Mas, después de tantas corridas en que compartían el peligro y dividían la gloria, el mismo odio de los públicos acabó por unirlos, y se quisieron como hermanos.

La competencia se convirtió en una cuestión que no salió de las plazas. Afuera eran dos amigos entrañables. Ni más ni menos que lo ocurrido entre *Guerrita* y *Espartero*, entre *Frasuelo* y *Lagartijo*. Las grandes competencias siempre acaban así. Solo los artistas mediocres, sin personalidad, pueden odiarse. Ellos son los que hablan de persecuciones injustas, de posesiones y olvidos. Los que tienen personalidad forzosamente terminan fraternizando, como José y Juan. . .

—¿Volverá Belmonte a los toros?

—Creo que no. Juan estaba retirado prácticamente desde que murió José. Ambos se complementaban, y, en el toreo, la competencia es fundamental. Cuando uno no tiene rival, no hay más remedio que marcharse. A mí me han contado que, cuando Belmonte volvió a torear, en Madrid, después de la muerte de José, al sentirse sin él, comprendió que algo le faltaba y se echó a llorar. Pero, aún cuando Juan no tuviera la enorme y fuerte personalidad que tiene, aún cuando no fuera quien es, bastaría decir para su elogio, que soporó la competencia con José y Rafael, los dos toreros más formidables de todos los tiempos. Porque, Rafael fué el revolucionario del toreo, el que enseñó a torear a los bichos bravos, de cerca y con desahogo; el que obligó a *arrimarse* a los toreros. Y Juan Belmonte, el *fenómeno*, compartió con ambos, con José y Rafael, las grandes ovaciones, los grandes triunfos, resistiendo la competencia con un artista al que no pudieron resistir, Fuentes, ni Pastor, ni Bombita, ni Machaquito, ni Gaona. . . .

Helados
D'ONOFRIO
EXQUISITOS.

Ignacio Sánchez Mejías, puesto de pie, dice así, reciamente, las palabras finales; y, mientras que la figura menuda de Rafael el *Gallo* salta a la escena, nos vamos recordando las tardes inolvidables de Belmonte, y saboreando la sinceridad y la gallardía con que Ignacio desnuda su pensamiento para solaz de este exigente público de Lima.

L.A.S.S.

CRONICAS SOCIALES

Marisabidilla:

Al embarcarme el sábado para Ancón, el golfo que en la estación de Desamparados se apoderó de mis maletas para ponerlas en el tren, me dijo al cobrarme su propina:

—¿Y cuándo piensa usted regresar, señorita?

—El lunes, le contesté. Voy de *week-end*.

—De manera que sólo lleva usted ropa para dos días?

—¡Y a ti qué te importa, so preguntón! le repliqué amostazada.

—Es que si la señorita no quiere arriesgar la nuca en un viaje en hidroavión, no tendrá cómo volver. Mi padre es de la Confederación y por él sé que mañana no correrán más trenes, pues ha quedado resuelta la huelga general de los ferroviarios de todas las líneas del Central.

En ese instante silbó la locomotora y el convoy se puso en marcha. Mi interlocutor descendió rápidamente dejándome preocupada con su inquietante aviso. Pero a poco hube de tranquilizarme, reflexionando en que, caso de ser exacto, no faltaría en Ancón amiga de mi talla que me socorriese con ropa de muda. Además, cuando ya el tren partía, ví subir a uno de los coches a mi pechereque, un mocetón que parece camelarme con serias intenciones, elegante, distinguido, culto. Un novio ¡vamos! que me ha proporcionado el verano, previa garantía de adjudicármelo en definitiva como marido el próximo invierno.

En tales condiciones, descartado el peligro de exigirme a mis prendas interiores mayores servicios que los aconsejados por la higiene del cuerpo y disponiendo, para la del alma, de novio que la mantuviera lustrosa, el evento de una huelga ferrocarrilera que nos inmovilizara en Ancón, pasaría de la calidad de contratiempo a la de una feliz coyuntura para fijar a mi pretendiente, humedeciendo nuestro idilio en las tranquilas aguas del balneario, por las mañanas, y secándolo luego, sobre la candente arena, al calcinante amor del sol.

El tren iba repleto de pasajeros, buena parte de ellos en viaje a Huacho. Se conversaba nerviosamente sobre los rumores de huelga. Los gringos, improvisando sobre sus rodillas mesas con los cogines de los asientos, jugaban sendas partidas de bridge. Vendedores de suertes, de periódicos y revistas ilustradas, no daban paz a los viajeros. Guaguas lloronas estorbaban la lectura. Un pobre ciego, moreno ultrajado por la viruela, recorría los vagones pidiendo limosna.

A las once de la mañana llegamos a Ancón. En el andén esperaban a sus parientes y amigos las familias veraneantes. Tras el afectuoso saludo, el sablazo de periódicos traídos por los viajeros.

—¿Ya los leiste? se oye preguntar por todos lados a gentes que alargan la mano.

—Sí, lívalos, que pasaré por ellos a la hora de almuerzo, por si se te antoja sentarme a tu mesa.

Al bajar yo con mi equipaje completo, esto es, novio inclusive, se me hace cariñoso recibimiento en todos los grupos, celebrando mi llegada con frases amables. Nadie más zalamero conmigo que Miguel Checa, vestido de seda cruda, la barba rebelde enlutándole los cachetes, y la papada abundante, descolgada en gradería como un tendido de toros. Me abraza efusivamente, sin reparar en el azoramiento de mi novio, quien ignora que somos amigos antiguos.

—¡Bienvenida seas, Maruja! Ya sabíamos de este *week-end* que vienes a pasar en Ancón por tu anterior crónica de MUNDIAL, en que lo anunciaste. Te hemos preparado un buen programa y esta tarde vendrá la banda de músicos que he pedido al Ministro de Guerra. Si estuviéramos en Paíta, te ofrecería también la luna de esa bendita tierra mía.

Agradece a mi amigo su gentileza y le presenté a mi "percunchante", lo cual pareció enfiar un tanto su tórrido entusiasmo. Y me dirigí al hotel en busca de posada y fonda. Saludé a mi paso al señor Agnoli, Ministro de Italia, y a René, mi inteligente y simpático amigo de la Legación de Bélgica, que veranean en la encantadora playa anconera. En la puerta de Braniza, obstruía la entrada la esferoidal humanidad de Alberto Gallo, arropado en una bata de frisa que habría podido servir de carpá a un circo, y cubiérta la cabeza con enorme sombrero de paja de Guayaquil, bajo del cual podía esconderme una montonera

Es la hora del baño y por la Rivera desfilan hacia la playa, frente al Casino, los bañistas envueltos en sus capas. La esbelta silueta de Miguel Miró Quesada, capitaneando a un formidable grupo de sobrinitos de ambos sexos; las Olaechea, en fraternal puñado, luciendo elegantes trajes de mar; Gabriela y Margot, siempre airosas, en discreta charla; la señora Lyon de Devéscovi, de indeclinable belleza, con Gilda y Pepito tostados por el sol; y así, otras innumerables personas animando el panorama.

Veranean en la playa hermosa las familias de Checa, Garland Roel, Ayulo y Laos, Miró Quesada Garland, García Irigoyen, Miró Quesada Cantuarias, Salinas Lozada, Arias Carracedo, Rey y Rey, Acuña, Pérez Palacio, Denegri, Hamilton, l'Anson, Bielich, Sayán, Valega, Sosa-Pardo de Zela, Copper, Batchelor, Loredo, del Solar, Monge y otras muchas que escapan a la memoria.

En la tarde del sábado, el señor Ayulo ofreció el espectáculo gratuito, de orden comercial, (pues su luto lo priva de toda actividad social) de una cinta cinematográfica que pone de manifiesto las excelencias del automóvil tipo "oruga", del cual posee en Ancón un carro de muestra, tras del que corre asombrada toda la chiquillería del pueblo. El simpático chino, vestido de mecánico, tripula su auto y con él trepa a la cresta de los cerros, baja a los abismos, atraviesa los arenales y sube la escala de caracol del mirador de un rancho de la Rivera.

Aunque la banda de músicos prometida a Miguel Checa no pudo trasladarse a Ancón por culpa de la huelga, el domingo se improvisó un té en el Casino, a base de fonola, que resultó muy animado. Enseguida la familia Olaechea convidó un cocktail en su hermoso rancho.

El martes, a falta de tren, regresamos en el caza-torpedero "Rodríguez", al mando del galante Comandante Labarthe, cumplido caballero que nos llenó de finas atenciones.

Mañana sábado abre sus puertas, por vez primera en esta temporada, el Casino de Chorrillos, ofreciendo un té a las familias veraneantes y a otras de Lima y balnearios vecinos.

Mucho entusiasmo reina para asistir a esta fiesta, que promete alcanzar un enorme éxito.

En Miraflores, se ha organizado una fiesta nocturna en el Club de las Terrazas para inaugurar los miércoles sociales, que tendrá lugar el último día de este mes. Circulan numerosas invitaciones. El local, embellecido con una laguna sobre la cual se arquea un artístico puente, y con otras reformas, se presta para que luzca cualquier reunión. Habrá jazz-band. Los jóvenes concurrirán de smoking. Y ya te contaré el próximo viernes cómo los mirafloresinos saben ofrecer una fiesta espléndida, llamada a dejar gratísimo recuerdo.

MARUJA.



Ha fallecido en Barranco, el conocido caballero señor don Julio Nash, que por sus excepcionales prendas de caballerosidad y gentileza, contaba con las sinceras simpatías de sus vastas relaciones.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 23 de enero de 1923.

Señor doctor Pedro José Rada y Gamio,
Ministro de Gobierno.

Lima.

Señor Ministro:

Juro, mas no como político, por un puñado de cruces y un celemin de padre nuestros que ya podían darme con una quijada de asno como Cain a Abel, cortarme nariz, labios y orejas como se cortó el general de Ciro, empalarme como empaloran al traidor Ganalón, darme de beber una tonelada castellana de agua como a la marquesa envenenadora de París, someterme a la prueba del fuego como a Savonarola, cortarme la cabeza como a don Alvaro de Luna, desollarme vivo, ponerme en el potro, arrancarme los dientes y los cascos, emparedarme, someterme al suplicio de la rueda, quemarme y todo lo demás que la muy Santa Inquisición hacía para escarmiento de herejes, mas yo en los días de mi vida no firmaba el decreto de Vuesa Merced firmado ha, que por muy José que sea Vuesa Merced, no va a conseguir que el sol y la luna hagan lo que hicieron en el valle de Ailon por mandato de Josué, que bueno es culantro pero no tanto.

Habíame dicho que en Lepanto terminaron todos los que eran de la misma clase del físico de Orgaz que cataba el pulso en el hombro, más convencido estoy de que la semilla no se acaba y ha fructificado en esas tierras, y más que en ninguna en la feraz campiña de Arequipa, en donde si mal informado no estoy ha Vuesa Merced su solar, y digo esto porque una noche que el sueño había huido de mis párpados, púsemme a revisar viejos papeles y encontremme con un decreto que en originalidad le va en zaga al de Vuesa Merced, pues el tal mandaba que por costeña tierra se tuviera a la de Arequipa, que es más serrana que Sierra Morena. Reíme tanto con el tal decreto que a poco dióme un dolor al estómago más fuerte que el que la noche de la aventura de los batanes obligó a Don Sancho a hacer una de las suyas en sus propias bragas, y ahora también héme reído tanto que me duelen las mandíbulas mucho más de lo que le dolieron al pobre que se vió obligado a mascar aire por una hora, según cuenta el arábigo autor de las Mil y una Noches, que eso de querer adelantar el sol es locura más grande que la de querer encadenar el mar, como quiso hacerlo Jerges o querer convencer a las ranas como hizo Bertoldino o Cacaseno, que no estoy cierto, pero sí del hecho, pues ocurrió en tiempo de Albuino, rey de la Lombardia.

Seguro estoy de que Vuesa Merced en momento alguno pensado ha en imitar ni a Jerges ni a Bertoldino o Cacaseno, sino que Vuesa Merced que hombres es de sobrados talentos y ducho en historia sagrada y profana, para hacer lo que le ha resultado un entuerto, presente ha tenido en todo momento a los grandes hombres que han detenido el curso de los días, que son si la cuenta no me yerra, Josué, Julio César y Gregorio XIII, estos dos últimos que enmendaron el calendario. Mas a Vuesa Merced, por meterse a imitador, le ha resultado lo que al jorobado del domingo siete, que por enmendar versos de bruja salió con una joroba más, bien que Vuesa Merced en tratándose de echarse cosas a la espalda es capaz de echarse ya no digo un país, sino un continente con islas y tierra firme.

Eso de aprovechar una hora del día me lo cuenta en la otra oreja, que por esta no me entra, que a Vuesa Merced le da una higa de las horas como a mí de los eclipses de Saturno. Lo que pasa es que Vuesa Merced que fatigado se halla de no hacer nada, que es lo que más fatiga, descansar ha querido más tiempo, y a mano no ha encontrado más cómodo recurso que adelantar el reloj del Ministerio en tanto que el de su casa sigue como antes, con lo cual Vuesa Merced entra una hora más tarde y sale una hora más temprano; pero cata ahí que no hay cosa que más ingenio tenga que la pereza, y así como Vuesa Merced, lo hacen todos y la cosa es un encanto, pues la hora que Vuesa Merced quería ganar para el trabajo ganada está para la ociosidad, y ande a rueda y coz con ella.

Saluda a Vuesa Merced

El Rucio de Sancho.

JUEVES DE COMPADRES

La costumbre de *sacar de compadres*, era una de las formas, y por cierto de las menos disimuladas, del codeo limeño, y hasta hace algunos años, veían los hombres con un espanto que mucho tenía de cómico, aproximarse los días jueves de las dos semanas que precedían al Carnaval, pues en el primero, que era el de *compadres* recibían de sus amigas una lluvia de regalos o *zaines* de compadrazgo, como solía decirse entonces, y en el segundo—esto era lo climatérico—tenían ellos que corresponder a esos obsequios con otros que equivalían diez o doce veces, por lo menos, al valor de los presentes recibidos.

Estos consistían, por lo regular, en un azafate conteniendo frutas de la estación muy escogidas; tales como unos hermosos duraznos, *abridores*, una docena de albaricoques, un gran racimo de uvas de Italia, unos *peros* o membrillos artística y alegóricamente adornados con clavos de olor y pedacitos de canela y arabescos de brisecado y a los que por esta gracia se les perdonaba su plebeyo origen; unas manzanas envueltas en papel plateado o dorado y atadas con cintitas de colores vistosos y como coronación significativa del regalo, una pequeña negrita de porcelana, copia fiel de la que llevaba el azafate, y que primorosamente vestida, mostraba en sus manos, extendida a guisa de paño de Verónica, una hojita de papel color de rosa en la que había escrita una décima por el estilo siguiente:

Ahí te mando, vida mía,
pruebas de mi amor sincero,
que las recibas espero
como cumple a tu hidalguía;
desde este dichoso día,
compadres hemos de ser
y cuanto te de he querer,
te lo dirá esta negrita
prenda de tu comadrita,
que en su alma te ha de tener.

todo ello iba muy bien perfumado con zahumerio que era muy del agrado de las limeñas de esa época.

La portadora del presente solía ser una negrita de carne y hueso, de doce a quince años de edad, vivaracha y lista como hecha de encargo para el caso, y tan vistosamente ataviada y emperijilada, como la de mentirijillas que adornaba la bandeja.

El individuo que recibía esta prueba de cariño, quedaba obligado ya lo he dicho, so pena de sentar plaza de poco galante con las damas y de tacaño en grado superlativo, a corresponder el jueves siguiente, que era el llamado de comadres, a su travesía amiga, enviándole según sus posibles, y el mayor o el menor aprecio que la susodicha le inspirase, un rico pañuelo de mano, un

elegante abanico, una sombrilla lujosa, un corte de vestido o una magnífica alhaja.

Fácilmente se comprende que cuando la comadrita era el objeto de la pasión del elegido compadre, este recibía un gustazo con la ocasión que se le brindaba para hacer alarde de su cariño y generosidad; pero no así cuando la que le dirigía el *sablazo*, le era poco menos que indiferente, y sólo por vanidad o compromiso, podía resolverse a hacer el sacrificio de algunas monedas, que tal vez, no andaban muy de sobra en sus bolsillos.

Por lo demás, sin que me atreva a decidir si ello era una cualidad recomendable o un defecto, limitándome sólo a dejar constancia de los hechos, como mera cronista debo afirmar que en aquellos tiempos en que tan en boga estaban los compadrazgos de Carnaval y demás análogas costumbres, la prodigalidad y lo que se llamaba el *rumbo* de los limeños no conocían límites, sobre todo cuando se trataba de sus relaciones con el bello sexo y aún cuando en esas relaciones, no interviniera precisamente el amor.

Era ese tiempo el de la caballerosidad y el respeto a la mujer que se llevaba hasta la exageración, si exageración puede haber en tal sentimiento. Todo hombre consideraba a la mujer, por el mero hecho de serlo, acreedora a las más finas atenciones. Pagar por ellas los dulces, los refrescos que consumían en un establecimiento público, las flores que escogían y hasta los guantes que debían de abrigar sus delicadas manos, era una galante obligación a la que ningún hombre intentaba sustraerse.

Repetidas veces ví contar a mi madre y a mi abuela que en esos tiempos una mujer no necesitaba jamás de dinero para ir a tomar refrescos, mazamorra o *champuz de leche* en el puesto de la famosa ña Aguedita y que formado de toldos en la Plaza de Armas, era el centro de reunión a ciertas horas del día y de la noche, de los elegantes de ambos sexos.

Por esa época ocupaban los arcos de ambos portales, las vendedoras de la mixtura olorosísima, con que las preciosas limeñas gustaban de perfumar su ropa blanca y las de los sabrosos dulces de los conventos de monjas, con que acostumbraban regalar su refinado paladar; y era cosa corriente

que al detenerse unas bellas delante de los puestos de las mixtureras o dulceras, que lo eran, generalmente, ciertas típicas mulatas despiertas y resabiosas como ellas solas, y que a vueltas de ese ostensible oficio, solían desempeñar otros más secretos y lucrativos, era cosa corriente, digo, que no bien habían tocado las damas con sus manecitas blancas como jazmines, la hoja de chirimoya en la que se hallaban en perfumado consorcio los alhelios, las diamelas, los capulíes, y las manzanitas de olor, o los ricos mazapanes y bizcochuelos, se viese caer sobre la mesa una onza de oro, que una mano galante arrojaba para pagar lo que eligiera la antojadiza limeña, sin cuidarse, el que tal hacía, de recibir el "vuelto" y más aún, sin esperar a que se le pagara la galantería ni con una mirada afable de los lindos ojos de la obsequiada.

Aquel remoto tiempo, era el tiempo en que, en las noches de Navidad, o en las clásicas fiestas nacionales, aquellos zambos criollos, maestros en el arte culinario limeño, cuyo último ejemplar fue *ño Juan José*, hacían su agosto, confeccionando los sabrosos y condimentados platos que formaban las delicias de nuestros antepasados; no dándose abasto para satisfacer los pedidos, que, las familias de todas las esferas sociales les hacían.

Ya han pasado de moda esas costumbres; ahora hay si nó más severidad, sí más remilgamiento, en las formas por lo menos; y hay menos dinero que derrochar, o si se derrocha, se derrocha egoístamente. En fin, que cada tiempo tiene sus usos, a los que tenemos que irnos amoldando, y puesto que entre las costumbres que han desaparecido y que por feas no debemos echar de menos, figura en primera línea esa, indelicada por todas conceptos, de *sacar compadres*, los viejos debemos felicitarnos, de que nuestros nietos no figuren como víctimas, ni nuestras nietas como victimarias, en ese mal disimulado "codeo" que con razón ha provocado tantas punzantes sátiras en escritores, así peruanos, como extranjeros.

—Nó, eso nó, eso nunca;—oigo que dicen en derredor mío varias juveniles voces femeninas, en son de protesta.—¡Jamás abuelita! ¡qué! ¡así tan delicadas eran las niñas de tu tiempo?—Nó, hijas mías—contesto a estos mis retoños, que indiscretamente seguían con sus ojos curiosos, los trazos de mi pluma.—Si aquello se usó alguna vez entre la gente decente, yo no lo he alcanzado, ni aún creo que mi madre; ello sería hace un siglo. Ya en mi tiempo se criticaban muy acerbamente a las muchachas aficionadas a tales avances y que lo eran las pertenecientes a la clase que hoy se denomina de las *huachafas*. Y por dicha, hasta las de esta esfera han echado ahora en olvido costumbre tan perniciosas.

Lastenia LARRIVA de LLONA.

HELADOS
D'ONOFRIO
El mejor obsequio para los niños

**COMPAÑÍA
DE SEGUROS**

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER.
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co

Agenciais establecidas en toda la República.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.
Sr. P. F. Stratton—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—Sanguinetti & Dasso.
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

El Monte-Carlo del Asia

(Para MUNDIAL).

Desde Macao.—Recuerdos históricos.—La gruta de Luis Camoes.—Combinaciones exóticas.—Aventura sensacional.—Los piratas chinos.—Sangre y saqueo.—Doce horas bajo el bandijaje amarillo.—Milagrosa escapada.

A mi tercero y ya último paso por Hongkong, me ha sido posible visitar la colonia portuguesa de Macao, interesante no sólo por ser ella el primer establecimiento de Europa en la fabulosa y milenaria Catay, sino también porque Macao, con sus ochenta garitos, es el Monte-Carlo del Asia.

En un alegre party formado por el señor Zuckermann, Cónsul de Méjico, su Canciller don Jesús Sánchez y el señor José Mognaschi, Vice-Cónsul del Perú partimos con el primer arrebol de un día domingo, en el confortable y rápido vapor "Sui An".

Ibamos como cien pasajeros de primera y unos trescientos de las otras clases. Ibamos animosos, llenos de curiosidad, pensando en las varias combinaciones del "culú-culú" y del "fan-tan", que tan pronto le dejan a uno en la calle como le repletan de áureas monedas; íbamos vertiendo la pimienta de Castilla sobre las hipótesis lusitanas que entre ciertos pasajeros se agradecían mutuamente con el infaltable *muito obrigado*; y curiosiábamos toda la nave viendo las altas rejas carcelarias con sus portones resguardados por genárrames indios de grande estatura y renegrida barba.

—Y este aparato militar y estos gestos de resistencia ¿para qué? . . . pregunto yo al señor Mognaschi, Cónsul del Perú.

—Los piratas!—colega y amigo. En la China todos los vapores fluviales dividen a los pasajeros por sus clases con estas rejas y portones que usted ve. Además, en cada compartimiento monta guardia un soldado del Junjab, con orden de hacer fuego en caso de emergencia. Hace un año un vapor que venía de Shanghai fué pirateando en alta mar, con grandes pérdidas de vidas y dinero; pero no se alarme usted, colega, porque nosotros vamos a Macao, que apenas dista cuatro horas de Hongkong.

El sol, como una ficha de plata, riela sobre el cielo de Macao que de tan azulado semeja el tapete de un enorme garito.

Riviera del Oriente! llaman los portugueses a la ciudad levantada por varones de barba en pecho como Vasco de Gama y Alfonso de Alburquerque; y en realidad que Macao, con sus cerros verdequeantes, sus fortalezas medio derruidas y sus chalets de techos encarnados parece un rincón de la Costa Azul, talvez Antibes, talvez Cap. Saint Martín, talvez Veintemilla; pero sin tener, como esos lindos sitios, la frescura del clima mediterráneo. Ahora goza Macao de su invierno, realmente suave y delicioso; más por esta breve regalia sufre todos los años ocho meses de canícula, buenos para resistidos por los viciosos jugadores y por otros macacos de la laya.

Este Portugal chinesco es un pequeño recinto amurallado. No tiene tierras que cultivar, ni produce nada que vender; pero Macao fué, hasta hace medio siglo, gran filón de riquezas debido a que su aduana fiscalizaba las mercancías europeas para Cantón.

Los ingleses, grandes aliados de Lusitania, se establecieron en la isla de Hongkong y, lentamente, con sinuosidades de sierpe, fueron acaparando el comercio de los portugueses hasta que por último, con el ferrocarril a Cantón, le dieron a Macao el golpe de gracia.

Desde sus ilustres huesas Vasco de Gama, Lorenzo Márquez, Francisco Cunho de Almeida, Alfonso de Albuquerque y cien ilustres navegantes seguramente que protestaron de la felonía inglesa; pero no quedó más remedio que aguantar y sostener a Macao con el juego y el tráfico del opio que entre ambos rinden millones de dólares al tesoro de la madre patria.

Cierto que de este ingreso va muy poco dinero a Lisboa, pues la mayor parte se invierte en sueldos de "Suas Excellenzas", los Gobernadores, y en el sostenimiento de unos cuántos *caga-fogo*, con los que Macao tiene en jaque a las turbas revolucionarias y piratescas de Cantón.

En una hora de automóvil hemos recorrido la ciudad de los conventos jesuitas, los fumaderos de opio, los garitos chinos y la gruta de Camoes.

En este último sitio se conserva la casita en que el poeta meditó y compuso "Las Lusíadas". Aquí, en su noble efigie de bronce, el ilustre tuerto parece contemplar al gran Vasco de Gama ofreciendo los presentes de India y China a la mórbida Inés de Castro; aquí, desde este mirador de granito, el vate de Portugal vió las trombas que Adamástor lanzaba contra las naos lusitanas; o yó luego los ternos corajudos que Fernao de Magalhaes espetaba contra los jefes tagalos y vió, en saudados avatares, al rey don Juan dictando cartas de amistad a los príncipes de Jabalpur, a los reyes de Burma y a los viejos emperadores de Catay y de Cipango.

¡Salve, Camoes! Salve poeta de Coimbra, ilustre y guerrero como Alfonso de Ercilla! Sobre la cruz de tu espada y el corazón de tu lira, mi espíritu—peregrino del ideal—te rinde su más sincera oblación.

¡El demonio opalino, el opio! . . .

Después de las novedosas experiencias de Saigón el voluptuoso veneno no me atrae mayormente; y ya no diré como entónces, con versos de absurdo efectismo, que:

Abúlico, dudando del mañana,
camino por las rutas del Nirvana
al mágico país desconocido. . .
La Vida con sus fuerzas me interroga,
mientras anula mi sufrir la droga
que sube al cielo en espiral de olvido.

Ahí están, en sus tarimas de mimbre, con los ojos entornados y las bocas babeantes, los infelices parias de la droga. Muchos son asiáticos de

la China, el Japón y la India; pero no son pocos los europeos, especialmente las mujeres norteamericanas que ya por vicio adquirido en los antros de Nueva York, ya por snobismo de turistas curiosas, envenenan sus almas y arruinan sus cuerpos en estos abismos de la corrupción asiática.

Sin mayor curiosidad dejamos estos círculos dantescos para penetrar a los famosos del tapete.

Con los Cónsules de Méjico y el Perú hemos hecho una vaca de sesenta dólares para jugarlos al "culú-culú" y al "fan-tan". Comenzamos con el primer jueguito en una casa donde hay unas doscientas personas entre chinos y europeos.

—¿El culú-culú? . . .

Pues muy sencillo; seis cartas para el público, desde el as hasta el número seis; un banquero con el cubilete y tres dados. Te apuntas, por ejemplo, al cinco y sale un cinco entre los dados. . . . pues ganas lo que has puesto. Que salen dos cincos . . . pues ganas el doble de lo puesto. Que los tres dados del banquero resultan ser tres cincos. . . . pues cobrar el triple de lo puesto. Recíprocamente, si entre los dados no sale la carta que apuntaste claro está que pierdes, con la circunstancia de arriesgar solamente lo que hayas puesto.

Y el fan-tan? . . .

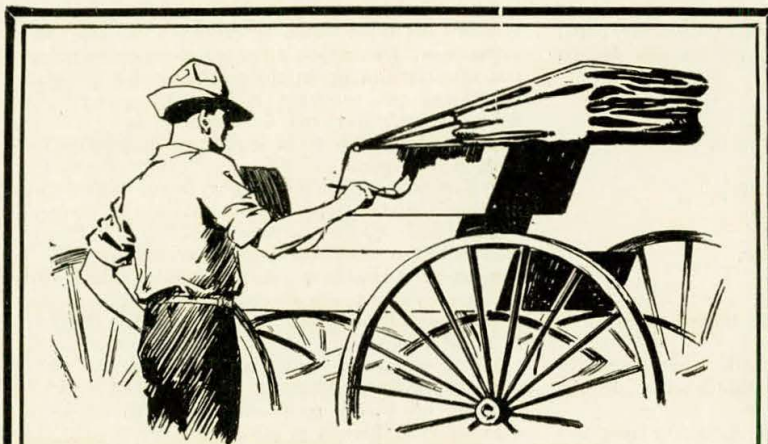
Otra cosa muy sencilla. El banquero, en presencia de los jugadores, llena un recipiente con fichas del porte de un real. Terminadas las puestas el banquero retira con un palito, contándolas de cuatro en cuatro, las fichas que antes colocara para saber cuántas formarían el último saldo. Si el resultado fueren tres fichas y sucedió que apuntaste al número tres, entonces ganas y cobras cuatro veces tu apuesta. Como números para apuntarse ves, lector, hay cuatro números para apuntarse porque retirándose las fichas de cuatro en cuatro el último resto siempre oscila entre una ficha y cuatro.

En este juego, como en la ruleta de Monte Carlo, se ganan y pierden grandes fortunas, y no faltan chinos tahures que creen calcular con exactitud la cantidad de fichas que entran en cada recipiente; pero esta martingala es pura filpa porque nunca el banquero llena por igual las tazas, ni tiene para qué hacerlo dado que cualquier apostador, aún colocadas las puestas, puede exigir que se cambie de recipiente o que se lo llene hasta el borde y con copete.

Al lector le parecerán muy despaciosos estos juegos chinos, y en realidad no lo son; pues nuestra vaca, protegida por no sé cuántas cábalas, desapareció en menos de media hora.

El juego más complicado y aristócrata de los casinos de Macao es el "ma-jong" que, según me informan, es lo que el *bridge* a los ingleses y el *tresillo* a los españoles. La ví jugar sin entenderlo, con una variedad de fichas y entre cuatro personas profundamente abstraídas, lo que me probó la importancia del "ma-jong".

"Sketch", la revista más *smart* de Londres, dijo hace poco que este juego chino está desalojando, en Europa, al *bridge*, rey de los juegos de cartas. Si esto es así confieso que aprenderé prontamente el "ma-jong" dado que el *bridge* ha sido y es para mí el mejor pasatiempo humano.



La negligencia destruye Sapolin siempre restaura

LA negligencia destruye más que el duro uso que puede hacerse de una cosa.

Si se presta la debida atención a los carruajes, automóviles, sillas de jardín, bancos, útiles de labranza, etc., dándoles un ligero retoque con las Pinturas de Lustre "Sapolin" para Carruajes, durarán dos veces lo que debían durar.

Cuando las superficies muestren señales de deterioro, magulladuras o grietas, aplíquese Sapolin del color que convenga. Su empleo es fácil siguiendo las instrucciones del tarro.

Sapolin existe en diversos matices aplicable a todos los usos, de modo que iguala el color y barniza en una sola operación.

Se aplica con excelentes resultados, aún en los climas más cálidos, desde hace 40 años.

Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN".

SAPOLIN

Pintura de Lustre para Carruajes

Además

Colores Lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte SAPOLIN Acabado Porcelana
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Lustre de Oro SAPOLIN



Fabricantes: Gerstendorfer Bros., Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor sustituto del legítimo oro en hojas.

A las 5 de la tarde abandonábamos Macao, muy satisfechos de nuestra rápida visita a la colonia portuguesa. Elegimos, para tomar el té, un rincón de la cubierta muy próximo al puente de mando. Mientras charlábamos y fumábamos las señoras Zuckermann y Escala vaciaban de las teteras la vieja infusión china, en tanto que la hijita del Cónsul de Méjico, observando al centinela indio, decía ingenuamente: "cómo viniesen los piratas para ver temblar a este soldado".

Reinaba un áureo crepúsculo. El llano, los cerros y los árboles se doraban con el sol de otoño; y el río, de zigzagueante que es, parecía un gran dragón de escamas de oro.

La naturaleza, en éxtasis grandioso, más bien invitaba a la confianza que al temor; y fué como por encanto que nos recogimos en nosotros mismos para pensar en la patria lejana donde, a la esquila del véspero, responde la oración ferviente de la madre o de la buena hermanita.

De pronto, con una violencia inesperada, un ruido de fusilería nos puso de pies, demudado y con los pelos en desorden.

—¡Los piratas, los piratas! gritaban cien voces confundidas con el traqueteo de las detonaciones.

—*This way, this way*, dícenos el primer oficial, abriendo su camarote, donde nos refugiáramos con la celeridad de las ardillas.

No habían pasado dos minutos cuando ya los piratas, doblemente armados, asaltaban el puente de mando hiriendo al capitán Birss, al segundo piloto y al padre Caysac que venía de visitar un convento de Macao.

Dueños del puente y del cuerpo de máquinas los piratas, en número de sesenta y dirigidos por una mujer, empezaron a registrar todo el buque en busca de dos comerciantes de opio que, según la pista de los salteadores, deberían viajar aquel día en el "Sui An", portando entre ambos medio millón de dólares.

El registro comenzó a las seis de la tarde y en vista de que a las ocho de la noche no se había dado con los dichos comerciantes, se cambió de táctica iniciándose un saqueo metódico del buque, su tripulación y los pasajeros.

Bajo amenaza de muerte se robó a todo el mundo quitándoles abrigos, dinero y alhajas con una sola excepción, realmente milagrosa, de nosotros los refugiados en el camarote del primer piloto, insospechable seguramente por hallarse tan cerca del timón.

A las diez de la noche todo había sido registrado y saqueado en regla; pero los piratas, en vista de que no podían forzar la caja del contador, resolvieron llevar el "Sui An" a una caleta cerca de Swatow, donde les esperaban sampanes y elementos para el desembarco de la caja de valores.

Completamente a oscuras el "Sui An" pasó por Hongkong casi rozando un cañonero inglés y navegó toda la noche por mares terribles, cuajados de rompientes y escollos. A las siete de la mañana los salteadores anclaban en una caleta formada por islotes puntiagudos, donde otros piratas ya esperaban al "Sui An".

Como en una honrada labor de buque mercante se procedió al desembarco de la caja de hie-

rrero y del gran botín compuesto de ropas, dinero y muebles de la nave. La banda de piratas descendió más tarde disparando, sobre las vacías cubiertas del vapor, las andanadas de sus revólveres y carabinas.

A la media hora, como seres que regresan del purgatorio, empezaron a salir los pasajeros de sus escondites y tras de ellos nosotros, que habíamos permanecido mudos, en cuclillas y sin comer, nada menos que diez y siete horas. . .

¿Cómo fué el asalto, cuántos han muerto, cuánto se roban? . . .

Pues, a las 5.45 de la tarde, por sesenta piratas que venían en tercera, como pasajeros de Macao. Su causa fué el viaje anunciado, de dos ricos comerciantes de opio; pero éstos, más astutos que los piratas, a última hora resolvieron no usar sus pasajes de cámara y viajar en un vaporcillo sucio e incómodo.

Los piratas dominaron al buque en diez minutos. Primeramente mataron a los guardias indios, hirieron de gravedad al Capitán Birss, dieron de balazos a los oficiales y a cinco pasajeros, entre otros al sacerdote francés, Paul Caysac, cuyas negras barbas tomaron por las de un soldado indio.

Se robaron cincuenta mil dólares entre joyas y dinero, y al "Sui An" le despojaron de unos veinte mil más en ropas, víveres y muebles. Como asalto se considera este golpe uno de los más audaces y mejor combinados entre las usuales piraterías de los chinos, puesto que entre Macao y Hongkong hay varias estaciones de faros y salvataje, y uno y otro puerto cuentan con varios cañoneros de estación.

Los piratas han podido hacer una terrible masacre e incendiar el barco para no dejar huella de su crimen; pero bien se ve que más que asesinos eran consumados ladrones. Los muertos y heridos por sus armas fueron los que necesitaban para sembrar el pánico y dominar un buque de 1,500 toneladas con un pasaje de cuatrocientas personas.

A nosotros, que sólo perdimos los sombreros, abrigos y cámaras de fotografía, olvidadas al emprender la fuga, todo nos parece una pesadilla, algo del cine o de la novela policial; pero fué realidad nuestra terrible experiencia, nuestro inminente peligro y la milagrosa escapada del robo, la bala y el naufragio.

V. H. ESCALA.

Noviembre 22 de 1922.

CHISQUETES FINOS "ESCUDO PERUANO"

12 clases diferentes con distintos y riquísimos perfumes para cada tamaño un perfume especial, Serpentina y Confetti, por mayor y menor en la FOTOGRAFIA ELÉCTRICA DE R. LA TORRE, Plaza de la Inquisición No. 590, si quiere usted ganar dinero no compre sin ver antes estos lujosos y elegantes chisquetos de fantasía nunca vistos en Lima, superiores a todo lo conocido y más baratos, gran invento para el carnaval de 1923, flores dirigibles S. 6.00 millar. Chisquetos Argentinos cajas de 6 con 6 olores distintos, cada caja S. 5.40 docena. En ventas al contado por mayor descuento 15 por ciento.



PUUEEEDE SER..

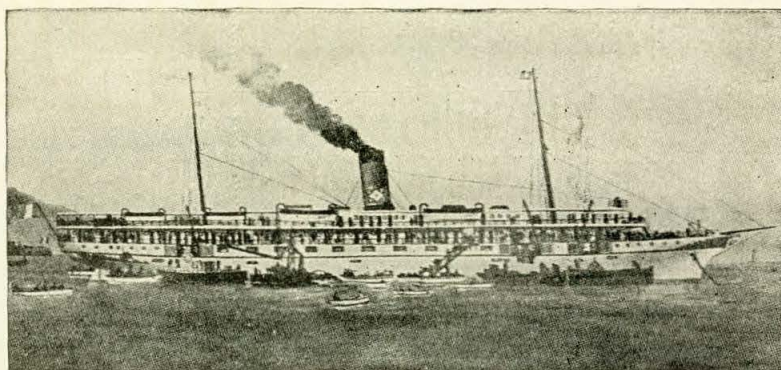
Apunta Ud. su dinero a un número. Gira la ruleta. Sa.ta la bola de casilla en casilla. Puede ser que Ud. gane. Pero también puede ser que pierda. Pide Ud. en la botica "un remedio para el dolor de cabeza", sin especificar cual desea y recibe una cápsula, o una oblea, o una papeleta. Puede ser que le hayan dado un buen remedio, pero también puede ser que no. En el mercado hay cientos y cientos de analgésicos. Unos son ineficaces; otros son lentos; otros alivian pero afectan el corazón. ¿Cuál recibió Ud? No siga confiándose al "puede ser" en punto tan delicado. Cuando quiera aliviarse cualquier dolor o cortar cualquier resfriado sin peligro alguno para su salud, pida clara y precisamente CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es el analgésico perfecto. No solo obra mucho más rápidamente que cualquiera otro, sino que ES COMPLETAMENTE INOFENSIVO PARA EL CORAZON. Por eso los mejores médicos lo prefieren a la aspirina sola. Se vende en tubos de 20

tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.



COMPANÍA PERUANA DE VAPORES

Y DIQUE DEL CALLAO



SERVICIO DE LA COSTA

Servicio rápido cada 10 días para pasajeros y carga entre Cristóbal (Colón), Buenaventura, Guayaquil, Callao, Mollendo, Ilo y demás puertos intermedios.

Este servicio es atendido por vapores de 6000 toneladas de desplazamiento, construidos especialmente para la navegación en esta costa.

SERVICIO TRANSATLANTICO

Servicio combinado para pasajeros y carga entre puertos peruanos y los EE. UU. y Europa, según los avisos que publica oportunamente la Compañía.

FLOTA DE LA COMPANÍA

Vapor de pasajeros	"Rímac",	14000	toneladas de desplazamiento,	2	hélices,	15	nudos
" "	"Huallaga",	6000	" "	2	" "	16	" "
" "	"Mantaro",	6000	" "	2	" "	14	" "
" "	"Urubamba",	6000	" "	2	" "	14	" "
" "	"Amazonas",	6000	" "	1	" "	12	" "
" "	"Ucayali",	5000	" "	3	" "	18	" "
Vapor de carga	"Apurímac",	12000	" "	2	" "	14	" "
" "	"Perené",	5000	" "	1	" "	11	" "
Barca	"Mairo",	4500	" "	" "	" "	" "	" "

Remolcadores "Obrero", "Climax", "Ancón", "Caplina", lanchas cisternas, etc.

DIQUE FLOTANTE EN EL CALLAO

con capacidad para levantar un buque de 7000 toneladas en 2 horas.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. C. A. Fisk
 Vicepresidente: „ Juan S. Buenaño
 Director: „ Francisco Alvaríño
 „ „ Alberto Focacci
 „ „ Aníbal Fernández Dávila
 „ „ Víctor M. Pérez

Director Gerente: Eduardo Palacio.

Sub Gerente: Jorge Chamot.

Oficina Principal: Callao, Plaza Independencia

Oficina en Lima: Bodegones, 346

Dirección Cablegráfica: VAPORUANA

LAS FIESTAS DEL CARNAVAL

REANUEDEMOS LA CAMPAÑA DE SU MORALIZACIÓN.—ALGUNAS CONSIDERACIONES.—“MUNDIAL” PERSISTE EN LA DEFINITIVA EXTIRPACION DEL CARNAVAL ANTIGUO.—REINAS, CARROS ALEGORICOS, BATALLAS DE FLORES, SERPENTINAS, COMPARSAS, MUSICA, POESIA, BELLEZA.

Está por entreabrirse la cortina del clásico mes de carnestolendas y asoma ya por entre ella la faz retozona y enharinada de Pierrot. Cercanos los alegres días, la ciudad se despereza de su blando sueño y apréstase a las pícaras horas de las serpentinas, el confetti, las máscaras y los colorines. Como se acerca la caravana de la alegría es discreto componerse para verla pasar. Ido el tiempo en que el carnaval fué en nuestra ciudad una vulgar zarabanda, una orgía zafia en la que solo el agua se prestaba a proporcionar placer y entusiasmo, ha llegado el momento de combinar un programa de fiestas digno de la cultura de Lima y del tradicional buen gusto de sus moradores. Para lograr ese intento no es suficiente el celo del Concejo Municipal ni el calor de sus iniciativas, precisa la cooperación de todo el público y en especial la de aquellos que disfrutaban de holgada condición económica.

Una de las primeras cosas que urge realizar es la extirpación total de cualquier regazo que pudiera quedar del carnaval de la antigua uzansa. Nada de agua, ni de pintarrejeos, ni de pugilatos pecaminosos. Eso pasó a la historia. La autoridad está en el deber de perseguir a los retrasados que pretendan regresar a esos métodos, indignos de una capital avanzada. Para conseguirlo necesita adoptar medidas enérgicas y establecer castigos duros y ejemplares contra los contraventores de las ordenanzas y bandos que se dictan para tal objeto. El prefecto, el intendente y los comisarios deben hacerse de este propósito un inflexible deber y ser infatigables en su consecución. Su actividad y celo podrían librar definitivamente a Lima de la vergüenza de sus carnavales primitivos. Con buena voluntad, con perseverancia y energía todo se consigue. Precisa detenerse a pensar que este año es el de prueba, el decisivo, y que si esta vez, el rancio carnaval de nuestros abuelos, no se abandona ya no se abandonará jamás. Si se vuelve por las antiguas costumbres estará perdido el esfuerzo de quienes, en un momento feliz, lograron imponer, venciendo los prejuicios de varios siglos, una forma culta de rendir tributo al dios Momo.

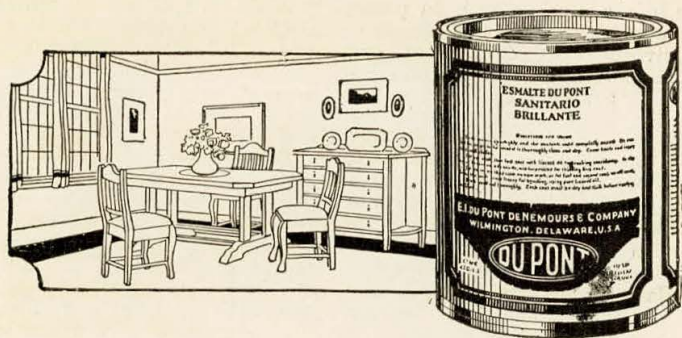
El buen éxito obtenido el año pasado con el programa de fiestas induce a repetirlo este año. Iguales los programas tendrán siempre una marcada diferencia: la mayor perfección y los más altos alcances. El año 1922 fué de tanteo y no pudieron adquirir las diversiones organizadas el éxito que hoy obtendrán, gracias a la experiencia adquirida y al apoyo que el público, más alocionado ahora de su rol activo en la reforma, le tienen que prestar. Es indispensable repetir la elección de reinas. Con eso se rinde homenaje de admiración a la belleza y se inculca en todos los espíritus el respeto a la perfección física. Ese aspecto de las fiestas carnavalescas es el más puro y más hermoso; recuerda a las edades pretéritas en que se hacía de la belleza un credo ideal y en la que todas las funciones humanas, la justicia inflexible inclusive, se detenían absortas ante la perfección de la mujer. ¡Oh divina evocación de Friné ante sus jueces!

Si la elección de reina se repite deben igualmente repetirse la batalla de flores y el corso de carros alegóricos. Lo primero porque dá ambiente a las fiestas y porque nada puede ser tan amable y alegre como la lucha romántica de caballeros y damas usando como dardos las flores. Se agrega a la distinción que el combate tiene y a su delicadeza el hecho de que con él se tuerce el cuello duro del viejo modo que gustaba emplear el globo inundando cuando no violento en sus pugilatos car-

ESMALTE SANITARIO

DU PONT

Es el más apropiado para las casas
y lugares públicos



AGENTE

Ernesto De Rossi

BEJARANO, 275/77

navalescos. Al final de la tarde quedaban antes, como testimonio del juego, sucias las veredas, rotos los cristales de los balcones, enlodados los trajes y manchadas las paredes. . . . Ahora quedarán balcones saturados de flores, calles alfombradas de rosas, jazmines, claveles y violetas. Y si se agrega la visión de los carros alegóricos, en los que triunfa el ingenio y el buen gusto, se habrá realizado el milagro de redimir a Lima de sus pasados carnavales de oprobio.

El desfile de carros alegóricos reclama para su éxito la colaboración de todos aquellos que por su fortuna y medios están capacitados para elaborar uno. No es necesario que el carro tenga proyecciones fantásticas y que se derroche en su confección miles de soles. Es suficiente una migaja de entusiasmo y otra de spirit. Con poco dinero se arma un carro y se coadyuva así a la iniciativa municipal. Todos los dueños de automóviles particulares podrían presentar uno. Unas cuántas flores, palmeras, guirnaldas, un mantón de manila, percalas de colores sobran para ofrecer combinaciones sugestivas. Preparado el automóvil en esa forma es suficiente poner en él cuatro lindas caritas limeñas para que el éxito sea sorprendente. Cosa análoga harían los propietarios de automóviles particulares, los de camiones y aún los modestos dueños de las llamadas carretas de plataforma. Cualquiera puede dar su contribución a la fiesta. Las niñas prestándose a dar realce con sus personitas a los carros y los jóvenes organizando comparsas a pie, a caballo o a burro, que lo que no es elegante resulta gracioso y dá carácter al conjunto. Los poetas compondrían inspiradas loas y ditirambos a las reinas, los pintores verterían su ingenio y la maravilla de sus pinceles en cuadros decorativos, los dibujantes trazarían proyectos y planos para los carros alegóricos y aún los músicos se prestarían a amenizar el desfile. Quien más quien menos, todos, absolutamente todos, actuarían en la esfera de sus recursos y de su capacidad en la fiesta. Ricos, pobres, humildes,

cuántos tengan jovial el espíritu tienen su sitio en ella.

Para conseguir esta colaboración general podría el Municipio organizar premios de diversas categorías distribuibles no solo entre los carros mejor confeccionados sino también entre los particulares que organicen las más bellas y chistosas comparsas, a las niñas que presenten los disfraces más originales, a todo, en fin, lo que dé una nota típica y sugestiva en el desfile.

Cualquier esfuerzo que en ese sentido se haga contará de antemano con el aplauso público. Nada significan los gastos que se hagan desde que se trata de un suceso en el que va comprometida la cultura de la ciudad y su prestigio; tan imposterables son los gastos de ornato como estos que hablan, quizá más alto, que los jardines y los parques y los buenos adoquines, del adelanto de una población. Además, es necesario extirpar a cualquier precio el carnaval de antaño: sucio, protervo, inculto y salvaje, para imponer el de ahora: elegante, discreto, hermoso y progresista.

MUNDIAL, no tomará reposo para lograr que la iniciativa de transformar nuestros carnavales salga triunfante. Sus páginas están a disposición de quienes tengan alguna iniciativa que presentar a la consideración pública y ofrece a las que sean verdaderamente interesantes su apoyo y propaganda. Nosotros no omitiremos esfuerzo para colaborar en el éxito y de antemano anunciamos que presentaremos en el corso de carros alegóricos algo superior a la caravana oriental que el año pasado ofrecimos con el concurso de la genial bailarina Tórtola Valencia, que tantos aplausos recogió y que fué, sin duda, uno de los más originales números del programa.

Consecuentes con este propósito, ofrecemos en las páginas centrales de este número, un lindo puñado de caras bonitas, cualquiera de las cuales honraría la corona de soberana que ciñeran sus sienes, para que se inicie la elección de Reina del Carnaval.

Helados

D'ONOFRIO
PREFERIDO POR LAS FAMILIAS.

Un decreto "como se pide"

Una de las legislaciones más ricas del mundo es, indudablemente, la de esta bendita república que antes era de los Neogodos y es hoy de los Neolibertos, porque aquí se ha legislado sobre toda materia.

Los cuatro elementos que en concepto de la Antigüedad forman la Naturaleza,—el aire, el agua, la tierra y el fuego,—cuentan con la mar de resoluciones ministeriales, decretos supremos, ordenanzas municipales, reglamentos internos y externos, ejecutorias judiciales, disposiciones administrativas, leyes sustantivas y adjetivas de todo fuero y jurisdicción.

Tenemos código de minas, código de aguas, derecho marítimo, reglamento de aviación, leyes contra incendios, sobre seguro y a mansalva, reglamento de la Liga Antituberculosa para no escupir en el suelo, etc. Las personas y sus derechos, las cosas y el modo de adquirirlas, las obligaciones y contratos; todo se halla sometido al riguroso control de la autoridad.

De allí que los pobrecitos estudiantes de San Marcos vean, día a día y muy a su pesar, dilatarse "la extensión del campo que abrazan" los programas universitarios; de manera que para dominar el vasto campo de la materia jurídica y alcanzar el ambicionado diploma de ciencia y suficiencia, hayan de quemarse las pestañas. Estudios que antes se hacían en tres años hoy se hacen en siete, amén de los años que se pierden por causas fortuitas o de fuerza mayor o por culpa lata, leve o levisima del presunto académico.

Al millón y pico de disposiciones sancionadas en nuestra Legislación, es preciso agregar una más: el flamante decreto supremo que ordena adelantar los relojes una hora durante los días estivales, promulgado el 19 del presente mes, con la refrendación del Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno, Policía y Tiempo.

El texto del susodicho decreto, por si no lo conozcan algunos lectores, lo transcribo para que no aleguen ignorancia:

"El Presidente de la República.—Considerando: Que redundan en beneficio de la economía nacional aprovechar de la mayor duración que en la presente estación tiene la luz solar.—Decreta: Art. único.— A las 12 de la noche del día 21 de enero del presente año, los relojes públicos y privados se adelantarán una

hora y permanecerán con esa variación hasta la mañana del 21 de mayo de 1923.—A. B. Le-guía.—P. J. Rada y Gamio".

En el dinamismo social es notoria evidencia la ley del *corsi* y del *ricorsi* descubierta por Vico; esto en buen romance quiere decir que "la historia se repite" de tiempo en tiempo bajo las mismas formas, pero de manera que cada repetición encierra cierto progreso por la forma superior con que se reproduce. Los primitivos gobiernos de los pueblos fueron teocráticos; los sacerdotes se encargaban de sojuzgarlos en representación de la Divinidad, su poder emanaba del poder divino y la autoridad descendía del cielo a la tierra. (*Corsi*).

Vino la Revolución Francesa, y con ella esa plaga de librepensadores y filósofos positivistas, e invirtió los conceptos seculares; desconoció el poder divino de reyes y castas sacerdotales, dando a la autoridad de las clases dominadoras un origen puramente humano o democrático. (*Ricorsi*). Desde entonces la autoridad sube de la tierra al cielo.

En tiempo de los Magos y Astrólogos en Oriente y de los Incas en el Tahuantinsuyo, el Sol dirigía los destinos de la Humanidad. (*Corsi*). Hoy la marcha del Sol es regulada por los hombres (*Ricorsi*) quienes pese a la repetición matemática de los fenómenos cósmicos, tratan de imponerle normas al Astro Rey, al fijarle el tiempo en que debe recorrer el meridiano.

Antes era el Sol el centro del sistema planetario; la tierra y demás cuerpos celestes recibían del astro fulgente la fuerza de su gravitación. Hoy el hombre es el centro del universo y el Sol, la tierra y demás planetas, satélites y cometas, quedan subordinados al rey de la creación.

Desde hoy en el Perú y por espacio de cuatro meses el divino Febo, en acatamiento al susodicho Decreto gubernativo, ya no saldrá a las seis de la mañana; madrugará una horita más temprano y tendrá que ponerse a las cinco de la tarde, porque así lo ordenan y mandan el Presidente de la República y el Ministro del Ramo. Y sabido es que cuando, coludidos estos dos funcionarios, se meten en sus calzones... no hay tutías que valgan; sus mandatos tienen que ser obedecidos "salga el sol por Antequera y póngase por donde quiera". La coactividad es condición esencial para que las disposiciones del Poder sean acatadas; por eso el Frontón, San Lorenzo, Taquila o Extranjis se encuentran a disposición de los infractores.

Pero tratándose del Decreto de marras, lo curioso está en que si al rubicundo Apolo no le da la gana abandonar las sábanas tan temprano, ¿qué sanción le aplicarían?

Tendrían que deportarlo a una constelación sideral más lejana, dejándonos a buenas noches,



En los últimos acuerdos de Relaciones Exteriores, ha sido nombrado Canciller del Consulado del Perú en Bruselas, el Sr. Antonio Proaño Granda, que dada las cualidades que lo distinguen desempeñará con lucimiento el cargo conferido

con gran regocijo de las Empresas Eléctricas Asociadas que harían su agosto alumbrándonos a giorno día y noche, aunque hayan huelgas.

Lo mejor del cuento es que el tal Decreto resulta antipatriótico, porque nosotros en el Himno Nacional ponemos por testigo de nuestros juramentos al Sol, y cuando éste, al ser deportado, nos niegue sus luces, "el voto solemne" que la Patria Nueva al Eterno elevó va a resultar tortas y pan pintado, pues uno sin otro no vale.

Ya existían precedentes de estas enmendaturas cronológicas y de que la principal preocupación de la política militante ha sido legislar sobre el tiempo.

En cierto pueblo del interior celebrábase como fiesta principal a su patrona la Virgen del Rosario; pero como los días de octubre destinados a la festividad eran de riguroso invierno, circunstancia que le restaba concurrencia y deslucía las solemnidades del culto, para evitar estas dificultades, convocó el alcalde a sus concejales, y aconsejado por éstos acordó en sesión solemne publicar por bando la siguiente **alcaldada**, digo ordenanza municipal:

Considerando: que los días en que se celebra a la Patrona del pueblo llueve mucho; y que conviene evitar incomodidades a los concurrentes a su fiesta.—Se resuelve: transferir su celebración para el próximo mes de noviembre, época en que no lloverá.—Siguen las firmas.

Y cata aquí que desde el famoso bando edilicio hasta el presente, quedó de facto trasladada la fiesta para noviembre y el aguacero erre que erer en aguar la fiesta.

Hay legisladores que tratan de prorrogar per omnia secula seculorum el tiempo del mandato presidencial y hay quienes pugnan de mil amores por abreviarlo en el día.

Mucho se ha discutido en las Cámaras para modificar el horario, pues los padres de la Patria querían que después de las XII se siga contando, en vez de la I, las XIII, las XIV y así sucesivamente hasta las XXIV y de allí vuelta a empezar.

Los funcionarios y empleados públicos se esfuerzan por acreditar en su foja el mayor tiempo de servicios.

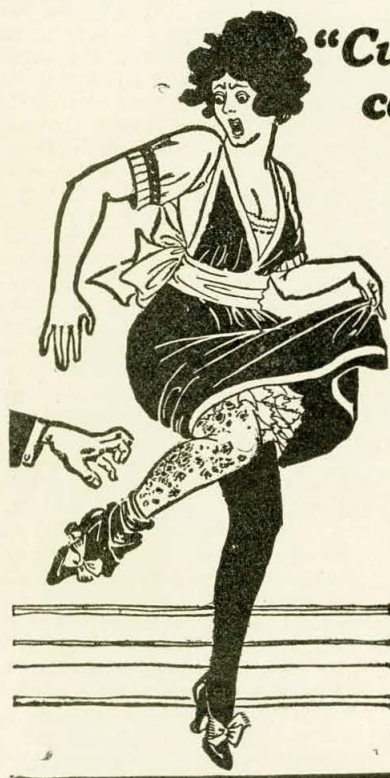
Los obreros han conseguido fijar el tiempo máximo de labor diaria con la jornada de ocho horas.

Se ha fijado el tiempo de los jubilaciones y cesantías, etc.

Pero como "no por mucho madrugar se amanece más temprano", lo más práctico sería que el doctor P.Rada en vez de inmiscuirse en alturas astronómicas, que no son de su incumbencia, se dedique más a los asuntos terrestres, v.g. a cimentar la paz entre la familia peruana alarmada ya con tantas deportaciones y así cumplirla —él que tan católico es— con lo dicho por el Evangelio:

"¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

A. COLLAZOS OSORES.



"Cuanto Mas te Ras-cas Mas te Pica"

Llega a parecerle a Ud. que ya no podrá soportar más ni por un minuto esa terrible picazón y rasquiná?
Ha de calmarla esta misma noche?
Tiene que conseguir alivio?
Pues obtenga una botella de la nueva Lavol líquida

LAVOL

y aplíquesela con una esponja en la parte afectada.

Las primeras gotas paran la terrible quemazón instantáneamente.

Las primeras gotas calman y sanan!

Las primeras gotas te comunican a Ud. una sensación de bienestar que no ha experimentado en muchos meses, o tal vez en años.

LAVOL es el descubrimiento de uno de los más brillantes especialistas de América en enfermedades de la piel y está llenando de felicidad a miles de personas que se hallaban agobiadas por las más terribles enfermedades cutáneas.

Sus efectos parecen milagrosos. Toda la picazón y el escozor cesan instantáneamente. El eczema en todas sus formas, los granos y barrillos, los males del pericráneo, los empeines, la dermatosis, la temida soriasis, ninguna erupción cutánea, en fin, puede resistir este poderoso, aunque suave y agradable, líquido.

Se vende en todas las Farmacias.

DEPOSITARIO
GENERALES:

CAJO Ciller's

EL GOBIERNO DA LA HORA

Los gallos.—Los disgustos de familia.—Las citas.
—Un decreto brillante.—Los conspiradores.

Evidentemente, nuestro afán de trabajo, la laboriosidad ambiente, y demás cualidades similares que adornan a la población de Lima, en especial, no tenían suficiente con la luz sola: del presente verano, y quienes paternalmente velan por nuestros más sagrados intereses, han visto manera de que podamos aprovechar una horita más de luz, adelantando nuestros relojes, y los ajenos, en virtud de un decreto económico, astronómico y relojero.

Que la medida es excelente, ni dudarle, lo mismo se ha hecho en Europa, sobre todo cuando la guerra, y aunque aquí no hay guerra, por lo menos hay conspiración permanente o sea guerra sorda continua. La aceptación del público, encantado con la novedad, ha sido espontánea y alegre; desde el Domingo a las doce del día hubo quienes, adelantándose al decreto que decía a las doce de la noche, adelantaron de hecho sus relojes, produciendo en la población un desconcierto competente. Los asistentes a toros, fueron las primeras víctimas de la maravillosa medida, porque guiándose por el reloj de *Desamparados*, o por los de algunos Hoteles que se apresuraron a ejecutar el decreto, salieron en son de aropellada, creyéndose perdidos para la faena del primero y del segundo.

Pero la mayoría de la población, entusiasmada con la lectura del úkase, ha concluido por ponerse melancólica. A pesar del espíritu de trabajo que nos anima, de las industrias mil, cada vez más florecientes, la mayoría de los habitantes de Lima, ha tiempo depositó los relojes en los *Montes de Piedad*, *Casas de Préstamo*, y demás instituciones caritativas, en cuyas arcas no será muy fácil que les hagan cumplir el decreto. Y esta imposibilidad de complacer al *supremo*, y ese dolor de pensar en tiempos mejores, de que nos habla la Divina Comedia, y esa crisis relojera que en forma de epidemia se ha extendido sobre la población, ha contribuido a deslucir un tanto el brillante decreto. Pero aquellos a quienes nos anima un celo incomparable en el cumplimiento de la voluntad gubernativa, y un afán cariñoso de complacer sus más leves insinuaciones, hemos trepado valerosamente a los techos de nuestras moradas, a instalar un reloj de sol, en el que, merced a cálculos geométricos complicados hemos logrado adelantar la hora en una hora, haciéndole al sol la más pesada de las burlas.

Hasta aquí todo se presenta fácil pero en donde, con perdón sea dicho, juzgamos un tanto débil del citado decreto es en lo tocante al canto de los gallos. Seguramente estos no habrán tenido ocasión de leer "El Comercio", "El Tiempo", ni ninguno de los órganos de publicidad que insertaron la resolución que comentamos, seguirán pues cantando a su hora, pero a deshora respecto a nosotros y al memorable decreto. Es este un punto que bien mirado debía entregarse al estudio de una comisión, que bien podía ser formada en el seno de la Cámara de Diputados. No dudamos que allí existan algunos buenos aficionados a gallos, que por el trato continuo con los simpáticos animalitos, estén en mejor disposición que otras personas para formular un proyecto tendente a modificar, en una hora, la hora de su canto. Porque nada más desagradable, para los verdaderos sostenedores del régimen, que un decreto que han acogido respetuosamente los habitantes de Lima, venga a ser contravenido por unos cuantos gallos. En cuanto a los comisionados, vaya desde ahora nuestro aplauso y nuestro augurio de éxito; la discusión del proyecto presentado por la comisión que proponemos, será, seguramente, una de las más brillantes que ilustren los debates de la Cámara.

En lo que sí parece que el decreto ha producido algunos trastornos es en el seno de las familias, en los hogares sobre los que la bendición de Dios cayó en forma de hijos, cuñados, tías, y demás. Lógicamente, en un campo tan amplio de pareceres, es imposible evitar que algunos espíritus exaltados que se producen por mera simpatía personal, o por molestar al prójimo, hayan dado en criticar la disposición gubernativa sobre la hora, y en negarse, terminantemente, a su cumplimiento. Las cocineras han recibido pues hasta siete órdenes y contraórdenes para obedecer o no el horario nuevo. El papá, dos niñas, y una tía, se han inclinado blandamente, haciendo la defensa del decreto, los hijos, la madre, y la suegra, han impugnado la orden, declarando que seguirán levantándose, almorzando y comiendo, a la antigua.

OMEGA

EL MEJOR RELOJ
ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS
LA ESMERALDA

ESPADEROS
No. 233

El pagano ha sido el viejo reloj de pared que poco acostumbrado a tan inusitados cambios de opinión, se ha visto adelantado y atrasado hasta seis veces por día.

Y he aquí el único defecto que encontramos al decreto de la hora, el haber introducido una nueva fuente de disgustos y controversias en el seno de las familias, sobre todos los otros que, históricamente, vienen sosteniendo sobre modas, matrimonios, gastos, etc. . . .

En lo que sí el gobierno ha dado un paso definitivo es en su labor de proteger el orden de posibles alteraciones. El reloj será en adelante un instrumento delator que señale a los buenos y los malos patriotas. Los que tengan sus chismes arreglados según la hora gubernativa, no podrán menos que ser del régimen, los que desacaten desdeñosamente el decreto, y dejen sus relojes en la hora vieja, serán seguramente del bando peligroso; y he allí que una nueva fuente de información preciosa permitirá a la venerable corporación de los sopletes, indentificar conspiradores permanentes.

Así pues, al peligro de soltarse de lengua por teléfono, o en un automóvil de plaza, se añadirá, en adelante, el de consultar el cronómetro en presencia de extraños. Y será de ver el gesto grave con que algún defensor de las deportaciones mencionó un día, entre las pruebas de culpabilidad de algún deportado:—"Su reloj, no señalaba la hora del decreto. . . ." entre el silencio y la admiración de su asamblea.

Alguien nos dijo una vez; Lima es la ciudad de los relojes parados. Efectivamente, tras del afán inmoderado de adornar cualquier cornisa de edificio, y todas las torres imaginables, con sendos relojes, el descuido en que estos caen, a la semana de colocados, es una costumbre digna de análisis. En la plaza de armas hay hasta tres relojes: las dos torres de la catedral y el del Municipio, raro es el día en que uno de ellos señale una hora que tenga un error de un cuarto, cuando no están los tres imponentemente parados. En el parque universitario se ha colocado últimamente una torre, con el exclusivo objeto de que lleve un reloj en lo alto, y de siete días de la semana, suele hacer una huelga de tres o cuatro por lo menos. Casi podríamos afirmar que el único reloj público que funciona es el de la estación de Desamparados.

Y aquí no hablamos, de boticas, estableci-

mientos, y demás; el reloj parece en todos ellos un chisme que se coloca en la pared por simple adorno, tal un florero. Sus cualidades mecánicas de marcar el tiempo permanecen discretamente olvidadas. Casi valdría la pena que los importadores de relojes solicitaran a los fabricantes relojes que solo tuvieran la esfera y la caja, en Lima tendrían una aceptación colosal.

Esta venerable costumbre, ha de ser sin duda un insignificante tropiezo por el cambio de la hora. Desde que el plan de economías presupuestales suprimió el disparo del cañoncito, que daba las doce del día, es difícil tener un reloj a su hora, en una ciudad donde, como indicamos arriba, los relojes públicos sirven de nido a los gallinazos o de motivo simplemente decorativo.

Esto puede ser una ventaja para los hijos de familia y para los hombres casados. No hay como probarle a un colegial que no llega a comer a su hora, o que no ingresa al colegio a la hora debida. Todos los relojes suelen andar desacordes, y con la hora adelantada, ya hay otra fuente de error y disculpa, que aprovecharán singularmente todos los que suelen andar discutiendo de horas. En cuanto a los casados será de oír las debates que en las inmediaciones de las dos de la mañana entablen con su cónyuge respectiva:—"¿qué es esto, las dos! —"No hijita, tú estás con el horario nuevo, son solamente la una, y según el reloj del club, y el mío desde luego, las doce y cuarto". Y como la repetición de la escena da lugar a un disgustito con intervención *suegral*, el gobierno se hará seguramente de un nuevo enemigo, por que es el colmo, que por un simple decreto se vea uno precisado a sostener un litigio familiar todas las noches.

Y en general, todas las citas, las amorosas a la cabeza, se han unido con el cambio de horario; sobre nuestra informalidad tradicional caerá el decreto como llovido del cielo, para disculpar todos los olvidos y todas las informalidades. Pero las industrias prosperarán enormemente, el espíritu laborioso de los habitantes de Lima, se verá halagado con las facilidades gubernativas, los *corchetes* tendrán una nueva fuente de información en sus pesquisas, y solo los que ha tiempo depositaron, religiosamente, sus cronómetros en las arcas paternas de los prestamistas, al leer el decreto no tendrán ni ánimo para comentarlo, harán una añoranza y quedarán melancólicos.

Juan de EGA.



Fiestas Sociales



Ofrecemos en esta interesante página de MUNDIAL, diferentes fotografías de las fiestas de carácter social realizadas últimamente. Las vistas 1 y 2 corresponden a la manifestación ofrecida a la señorita María Rosa Botteri en el Lido de Venezia, en San Miguel. Las signadas con los Nos. 3 y 4 a la fiesta realizada en casa del Dr. Manuel Fernández Prada, celebrando las bodas de plata de este distinguido profesional; y la No. 5 a la reunión que tuvo lugar en casa de la señora Augusta B. de Silva

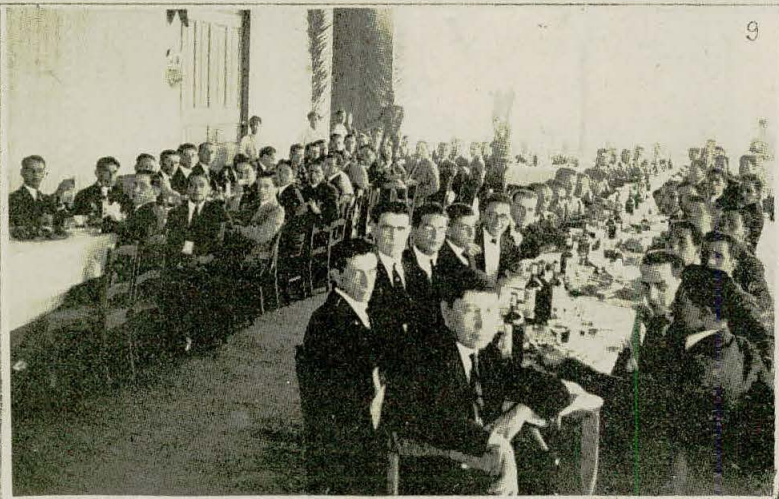
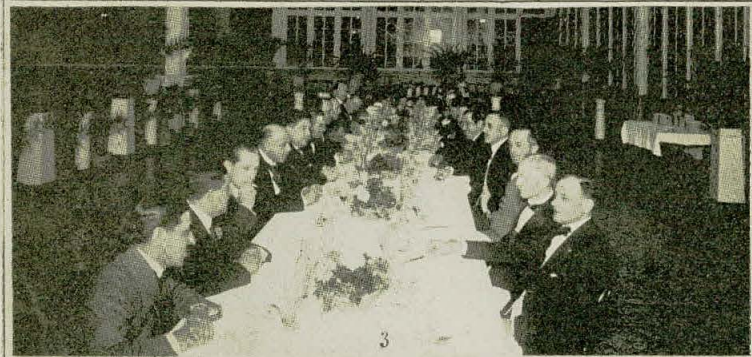
FOTOGRAFIA UGARTE, preferida por la gente chic = Mercaderes, 426

UNMSM-CEDOC



Un éxito completo, que ha satisfecho la patriótica expectativa que todos tenemos puesta en los frutos de nuestra Escuela de Bellas Artes, tan acertadamente dirigida por el ilustre maestro Hernández, ha obtenido con la apertura de la Exposición de obras de los alumnos, realizada el miércoles, en una sencilla e interesante ceremonia. Proponiéndonos hacer la crónica crítica de este magnífico certámen de arte nacional, nos limitamos hoy a dejar constancia del éxito y de la excelente impresión que en la selecta concurrencia produjeran las numerosas obras de dibujo, pintura y escultura expuestas por los alumnos. El maestro Hernández leyó una conceptuosa memoria y el Presidente de la República, en un hermoso discurso, felicitó al personal docente de ella y dejó clausurado el año escolar

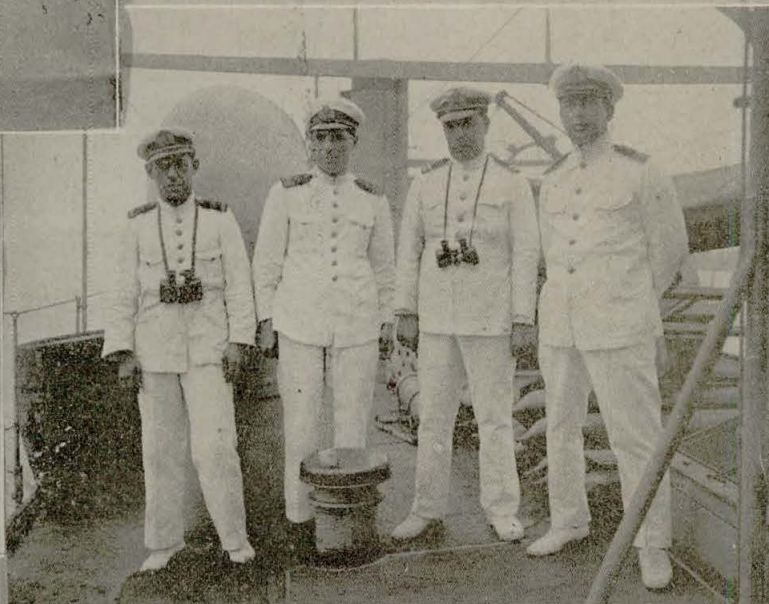
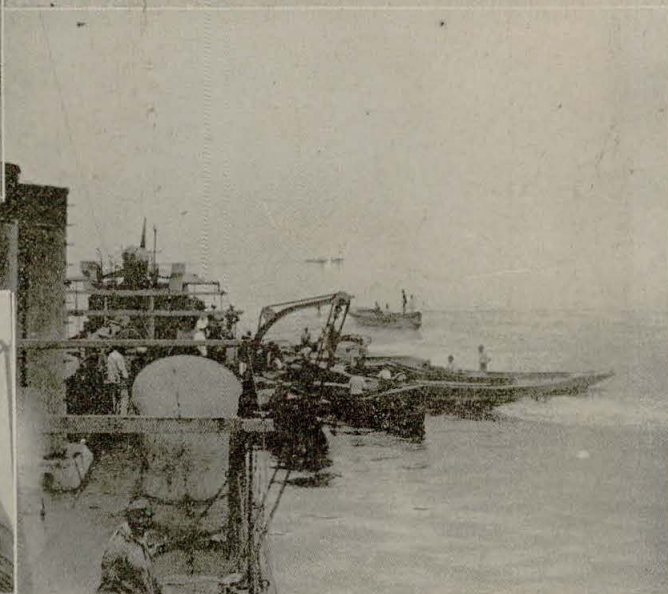
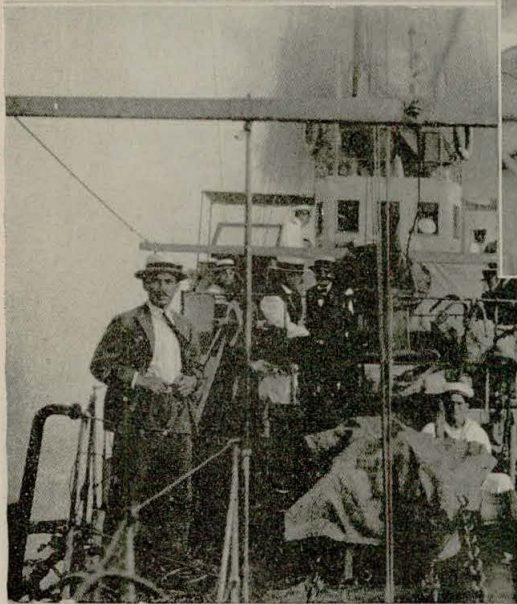
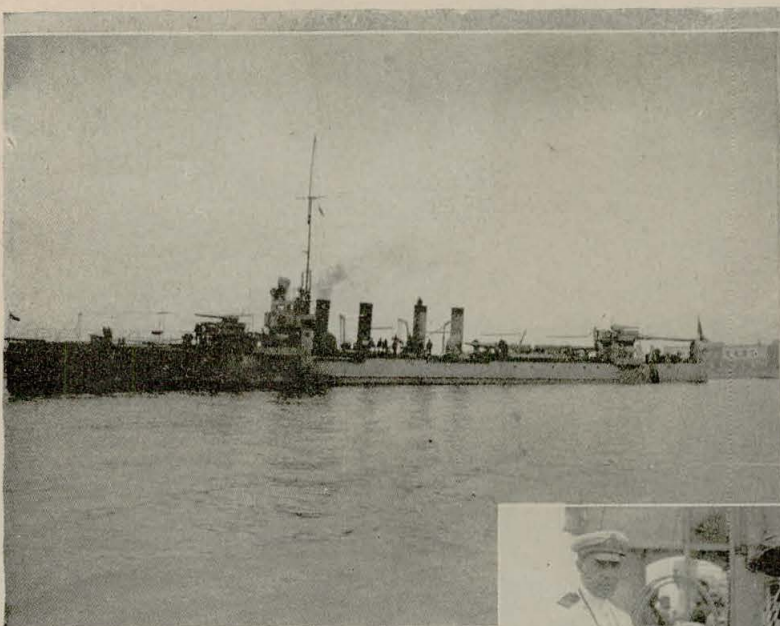
ACTUALIDAD GRÁFICA



1)—Grupo de alumnos de la Facultad de Medicina que han terminado sus estudios; de izquierda a derecha, sentados: Máximo Márquez, Luis Valentín, Ezequiel Martínez, Juan Dianderas y Leonidas V. del Carpio. De pie: Nicolás Noriega del Aguila, Federico Ocampo, Alejandro D. Mendoza, Octavio Castañeda, Nicolás Angulo, Aristides Córdova Ríos. 2)—Agasajo ofrecido al señor Lu-

cio Arana Sialer, con motivo de haberse recibido de contador mercantil. 3 y 4)—Banquete de los distinguidos miembros del "Rotary Club" de Lima, celebrando el regreso a Lima del Presidente de la Institución señor César Coloma. (5)—Almuerzo organizado por los miembros de la Compañía de Bomberos "Roma", en el Ho-

tel Bertolotto de la Magdalena. 6 y 7)—Fiesta ofrecida por los miembros del Instituto de Farmacia, en honor de los nuevos profesionales egresados este año. 8 y 9)—Gran banquete de los miembros del Club Regatas "Unión", celebrando el famoso triunfo en las últimas regatas interclubes y en las que el "Unión" ganó todas las pruebas.



Con motivo de la huelga de ferroviarios, que tiene paralizados todos los servicios de transporte que dependen del Ferrocarril Central, ha traído por consecuencia que el Ministro de Marina, con la eficacia y gentileza en él acostumbradas, ponga a disposición de los habitantes de Ancón el veloz cazatorpedero "Rodríguez", que hace un viaje diario

entre el Callao y aquel puerto, trayendo y devolviendo a las personas que necesitan trasladarse a esta capital y prestando, también, muy útiles servicios, a los numerosos pasajeros de Huacho y Chancay. En este breve comentario, nos es grato dejar constancia, de la amabilidad y cumplida atención, que la oficialidad del buque y su digno jefe el Comandante Labarthe, prestan a todos los

viajeros procurándoles las mayores comodidades dentro de las que puede ofrecer una nave de guerra del tipo del "Rodríguez". En la última fotografía de esta página, ofrecemos los retratos de la plana mayor del buque y en la que figuran, de izquierda a derecha: los Sres. Víctor Cortez, Alberto Arnillas, Enrique Labarthe y Enrique Maura



Enlace
Iglesias =
PANIZO ORBEGOZO



Ofrecemos esta interesante información del matrimonio del Sr. Nicolás Iglesias con la distinguida Sta. María Amelia Panizo y Orbegozo, realizado en París, en la iglesia de Saint Philippe de Roule el 20 de noviembre último. Esta simpática boda, constituyó un acontecimiento social y asistió a ella, junto con lo más selecto de la colonia peruana, muy altos miembros de la aristocracia francesa

UN BAILE EN AREQUIPA

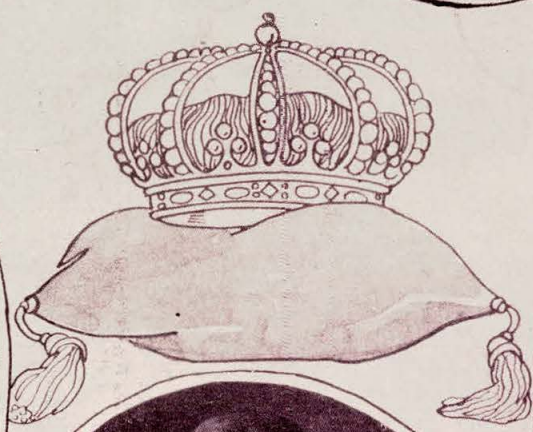


La sociedad de Arequipa, retribuyendo atenciones recibidas del Sr. Luis Cúneo Harrison, le obsequió con un suntuoso baile realizado en su honor y al cual asistió lo más selecto de la elegante sociedad del Misti, como lo demuestran las bellas fotografías de esta página. En la última de las vistas, figuran, de izquierda a derecha: Sr. Comandante Martínez, señora Isabel Bernaldes de Martínez, señorita Doris Iriberry, señora María Antonieta Gibson de Stafford, señorita Susana Iriberry, señores Comandante Freyer, Luis Cúneo Harrison y señoras Teresa de Blaisdell y Engracia de Freyer

QVIEN SERA REINA



SRTA. LAVRA VELARDE.



SRTA. EMMA HERCELES.



SRTA. ADELA BARRIOS.



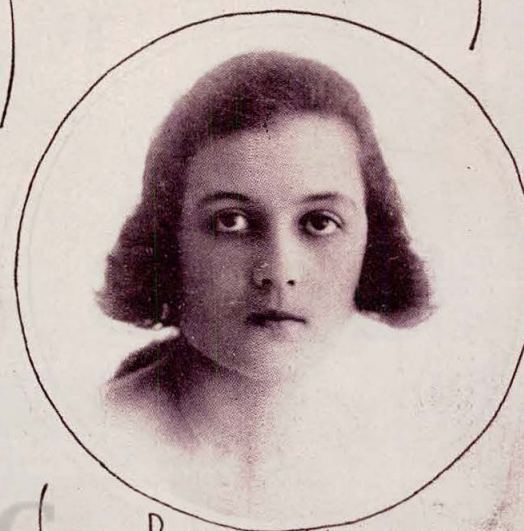
SRTA. MARY FORERO.



SRTA. BERTA VICH.



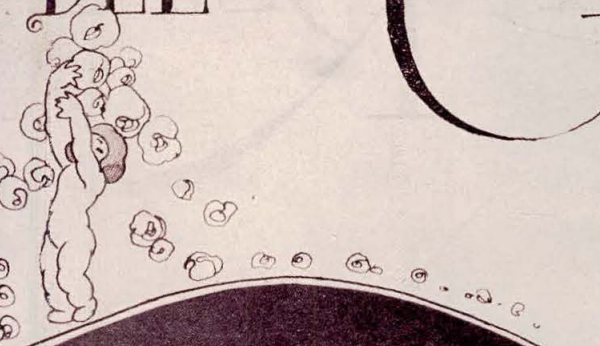
SRTA. ANGELICA LOREDO.



SRTA. RODA NARANJO.

Con el concurso invaluable de René Dubreuil, tan gentil y tan artista, hemos podido formar esta doble página con un lindo puñado de bellezas, cojidas al azar del abundante y florido rosal limeño. Forman este primer grupo de candidatas, catorce encantadoras señoritas, todas ellas dignas de ceñir, no la efímera corona de Reina del Carnaval, sino de manejar el cetro del más bello reino de hadas. Y es nuestro propósito al ofrecer este incom-

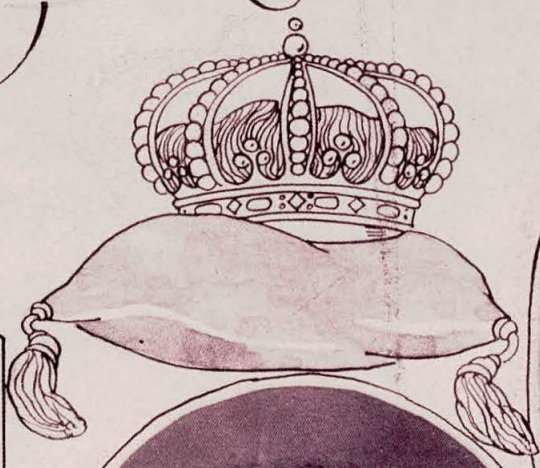
DEL CARNIVAL...?



SRTA. LISA LARRAÑAGA



SRTA. LEONOR MERCELLES



SRTA. C. VALLE RIESTRA



SRTA. TERESA VELARDE



SRTA. VIOLETA ECAROS



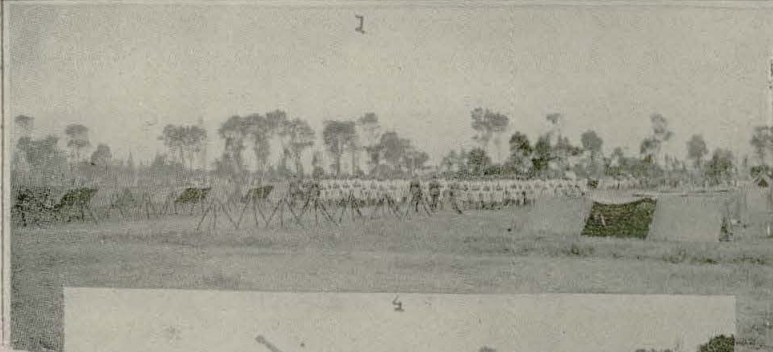
SRTA. ISIANA LARCO



SRTA. ANITA BILLINGHURST

...parable grupo—y el que ofreceremos en nuestra próxima edición—facilitar la complicada elección de Reina, complicada y difícil, por lo mismo que todas, las que están aquí y las que faltan, tienen la misma opción, por bonitas y por gentiles, a reinar durante los tres días de alegría y regocijo que se aproximan, sobre este noble pueblo de Lima, que tan orgulloso vive de sus mujeres, las más graciosas y las más guapas del mundo.

LAS BODAS DE PLATA DE LA ESCUELA MILITAR



Con una hermosa e interesante fiesta militar-deportiva, se realizó el sábado la ceremonia de clausura del año de estudios en la Escuela de Chorrillos. El Director del plantel, señor Comandante Leonidas González Hondermar, leyó una conceptuosa Memoria, que puso de relieve los altos progresos alcanzados por nuestro primer instituto

militar, que le valió al pundonoroso y culto jefe, una entusiasta felicitación del Jefe del Estado. Las numerosas y bellas fotografías de esta página, que junto con las de la siguiente, ofrecen una completa información gráfica de la fiesta, corresponden; 1)—Las armas en pábelones. 2)—El subteniente Armando Alcalá, premiado con la espada de honor y el más alto calificativo. 3)—

El Presidente de la República entregando los premios. 4)—La carrera de saltos. 5)—La división superior, formada. 6)—Armando carpas. 7)—Ejercicios de la artillería. 8)—Otro oficial premiado. 9)—El carrousel. 10)—El box. 11)—Un aspecto de la concurrencia. 12)—El nudo de guerra.

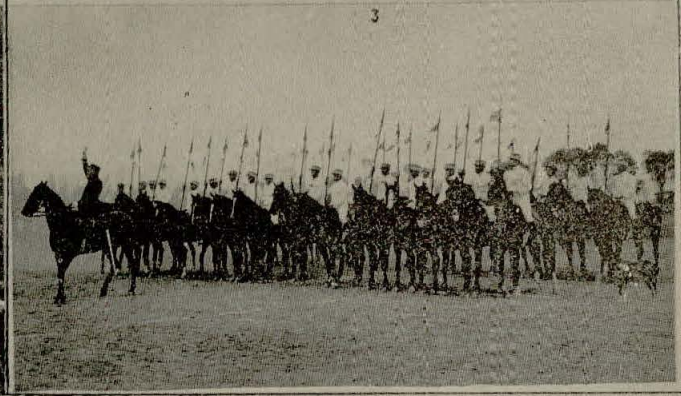
LAS BODAS DE PLATA DE LA ESCUELA MILITAR



1



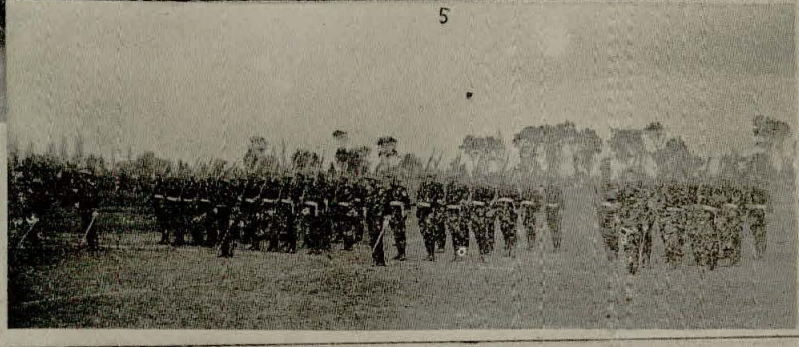
2



3



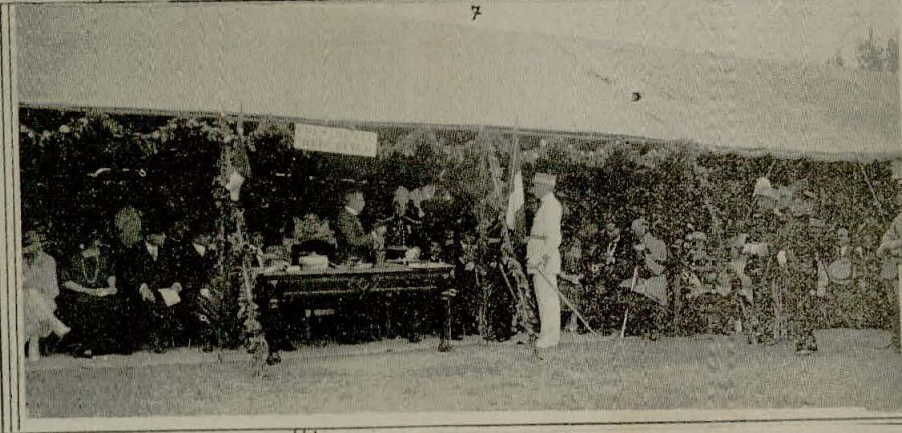
4



5



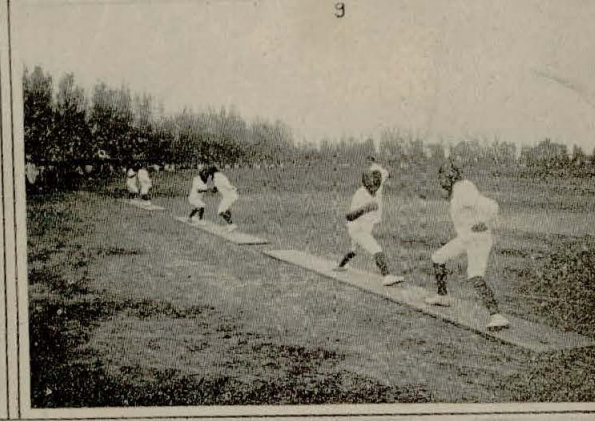
6



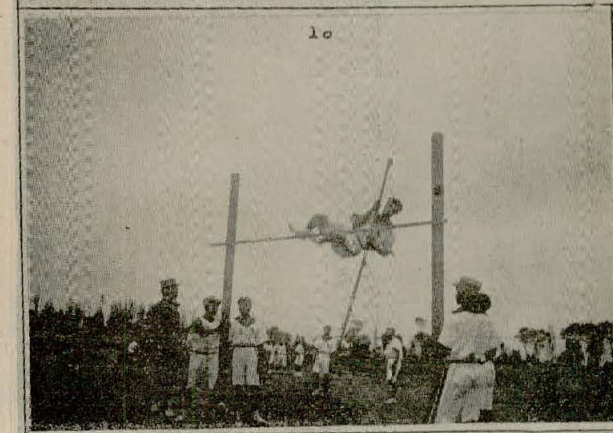
7



8



9

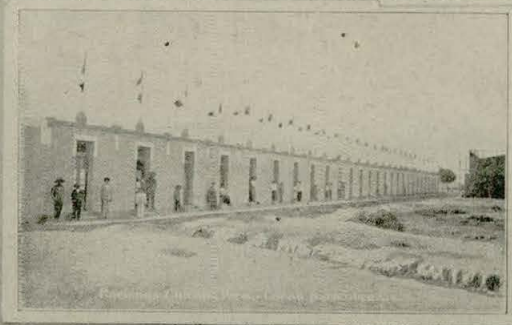
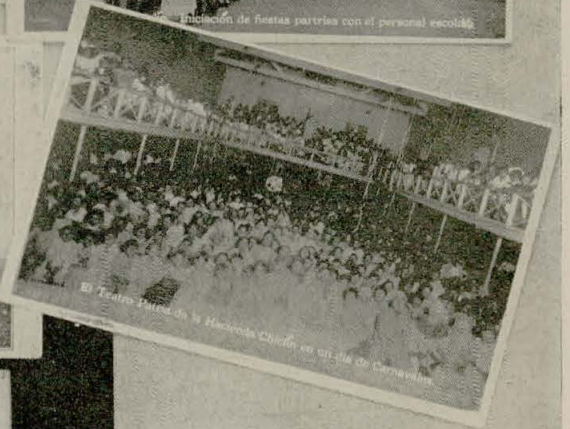
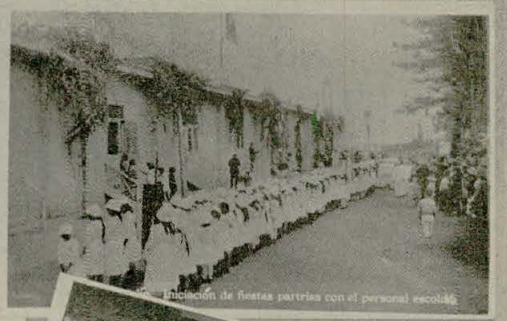


10



11

En esta 2a. página de nuestra información, se ve 1 El Presidente de la República entregando la espada de honor al subteniente Alcalá 2 El Jefe del Estado felicitando al Coronel Zapater 3 La caballería de la Escuela 4 Otro momento del box 5 La gallarda división superior 6 El Sr. Leguía felicitando al Coronel Soyer al entregarle la medalla de oro, conmemorativa de las bodas de plata de la Escuela 7 La entrega de la medalla al Comandante Montagne, ex-director del plantel 8 El General Clément y parte de la concurrencia militar 9 Los asaltos de esgrima 10 El salto a la garrocha 11 La enorme concurrencia que asistió a esta inolvidable fiesta, tan grata al patriotismo nacional



ECOS DE LA VELADA AL Sr. RAFAEL LARCO HERRERA

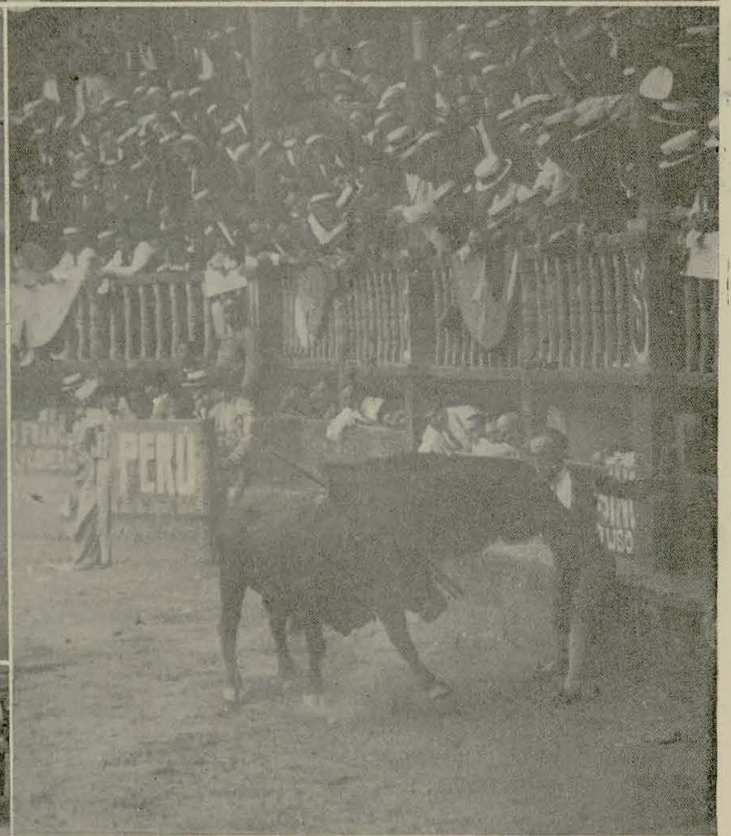
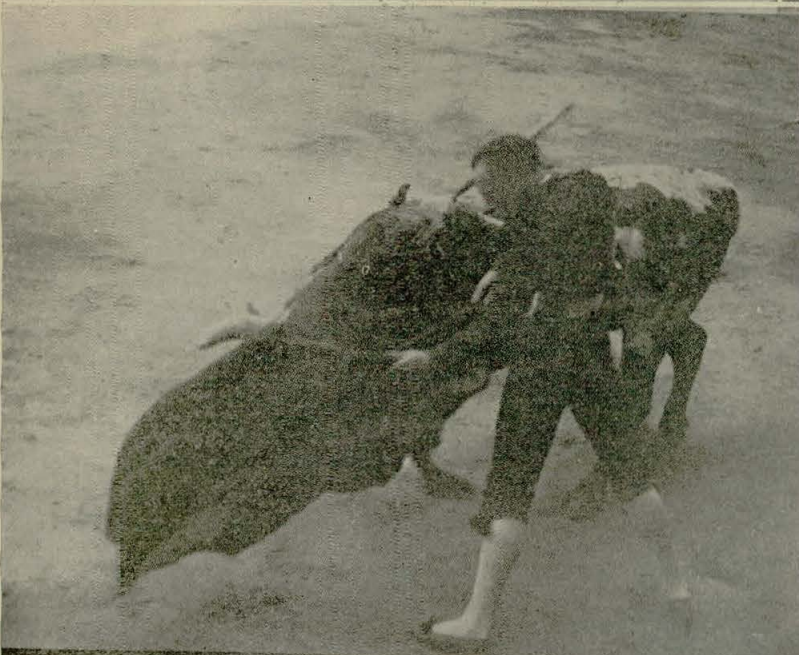
Completamos con esta página la información gráfica de nuestra edición anterior, referente a la velada que las instituciones de Lima y el Callao, ofrecieron al Sr. Rafael Larco H., gerente de la Negociación Chiclin el 10 del presente en el Teatro Mundial. En el centro de esta página aparece el cuadro artístico con que fué obsequiado en esa velada el Sr. Larco y que contiene las firmas de los representantes de las instituciones obreras y las vistas pequeñas representan distintos momentos de la vida industrial y social en Chiclin



El Sr. Rafael Larco Herrera, retribuyendo el cálido homenaje de que fuera objeto por parte de la clase obrera de esta capital, ofreció el domingo último un suntuoso banquete a los Presidentes y Secretarios de las numerosas instituciones obreras locales y a un grupo de ciudadanos notables de esta capital. En esta fiesta, que tuvo excepcionales relieves, pronunció el Sr. Larco Herrera un nota-

ble discurso patriótico, en que patrocinó la conveniencia de fundar la Sociedad Patriótica Nacional, a semejanza de la extinguida Junta Patriótica, que presidió el preclaro doctor Figueredo y que tan positivos resultados dió. Nuestro redactor obrero comenta en su sección esta importante iniciativa del Sr. Larco, que fué tan entusiastamente acogi-

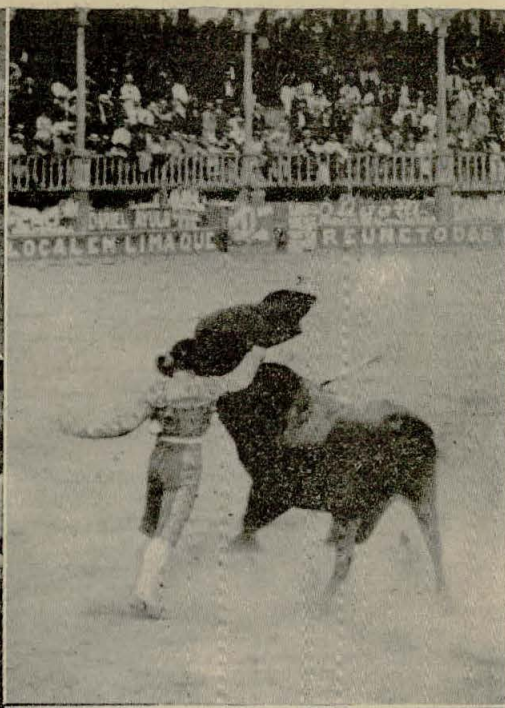
da por los presentes, que hasta se llegó a formar el primer comité de la Institución con las siguientes personas: Dr. Manuel Augusto Olachea, Dra. Esther de Ramos Ocampo, señoritas Elvira García y García y Cristina Espinoza Condemarín; señores Alberto Divizia, Julio C. Arana, H. Hope Jones, Ingeniero Ricardo Cox, Ingeniero Enrique Gálvez, Francisco Ruiz y P. H. Quezada



Ignacio Sánchez Mejías, el coloso torero, tuvo el domingo una tarde fatal; y, sin embargo, hizo cosas notables como estas que ha cogido el lente prodigioso de Enrique Campbell. No puede pedirse a un torero más aplomo, más serenidad, ni más estilo, que el que derrocha Ignacio en las dos verónicas, primeras fotografías de esta página, ni más verdad en los dos pases de muleta,

ni más exposición en el par de banderillas y en los dos alardes de valor, que reproducimos, en el toro que acababa de campanearle horriblemente, como se ve en la instantánea que también publicamos en esta plana. Pero, debemos declarar aquí, que nadie sino ese grupo de gente anónima, que tan injusto y agresivo se muestra con el inmenso diestro sevillano, tiene la culpa de estos sucesivos fracasos de las corridas de esta temporada. Es

verdaderamente cobarde y reñido con el tradicional sentimiento de generosidad e hidalguía del pueblo de Lima, este prurito de chillar e insultar sin razón y sin descanso, al artista que más voluntad y sinceros deseos de agradar ha traído; al que más expone e lcorazón todas las tardes, al más valiente de todos los toreros que han pisado la candente arena de Acho.



Fausto Barajas, el joven y pundonoroso torero marileño que actuó con lucimiento en esta temporada al lado del inmenso Sánchez Mejías, tuvo el domingo el santo de cara y realizó en el último toro de la tarde, una hermosa y artística faena de muleta, después de haber trabajado, durante toda la corrida, con gran voluntad y éxito, especialmente con el capote. En esta página ofrecemos cuatro primorosas vistas de Campbell, que revelan cómo toreó el domingo este valiente muchacho, que, por la gracia de su estilo, sus inmensas facultades y su probado valor, está llamado a ser primera figura de su arriesgada profesión

Increíbles aventuras de un intruso en el país de las brujas limeñas

III

En el momento en que el grito desgarrador llegó hasta mí, me sentí preso de los más sombríos presentimientos. Y para ello no me faltaba razón. Lo que me había acontecido desde el instante en que seguí al hombre misterioso de las manos frías, no era para menos, y estoy seguro que cualquier otra persona que se hubiera hallado en mi situación, habría pasado las de Caín, y quizá si a esta hora hubiera sido uno de los tantos que se embarcaron para el país de la Muerte, tras un rudo espanto.

—Esta incertidumbre, que me mata, no puede seguir así—me dije.—Hay que hacer todo lo posible por hallar la comunicación secreta de este cuarto al resto del edificio, porque de lo contrario corro el riesgo de estar sepultado aquí y de llenar mi cabeza con los más extraños y negros pensamientos.

—Como lo pensé lo hice. Maquinalmente, al principio, palpé las cuatro paredes de la habitación. Mis dedos, que son hábiles, por su gran sensibilidad, para percibir el más ligero detalle sobre una superficie pulida, corrieron inútilmente de un lado para otro. Las paredes eran de una regularidad matemática. En la superficie de ellas no se encontraba indicio alguno que revelara la rotura de la continuidad del plano. Entonces, casi descorazonado, me senté sobre un banquillo muy curioso por su forma y por la calidad de la piel en que se hallaba completamente forrado, y me puse a meditar con la mayor tristeza.

¿Qué tiempo estuve así? No puedo decirlo con franqueza. La tranquilidad y el silencio que

en mi torno reinaron después de aquel penetrante grito de angustia y de las voces que llegué a escuchar como dadas sobre el techo de mi prisión, me sumieron en una especie de inconciencia. Mi vida síquica se había detenido en uno de esos marasmos que son tan frecuentes en los momentos en que el hombre se halla poseído por la tenaza fuerte de las angustias. Mis ojos veían y no veían a los objetos que delante de ellos se hallaban situados, y mis manos se hundían en la piel del banquillo con una furia que después pude comprender en su magnitud cuando, ya repuesto de ese estado de media catalepsia espiritual, vi los destrozos que había causado en lo que era raro y valioso forro del banquillo a que me he referido.

De mi estado de semiconciencia me sacó el insistente ruido de unas pisadas que anunciaban que alguna mujer de corpulento cuerpo, de recio caminar, se hallaba entretenida en ir y venir por el piso de un cuarto poco amueblado que sobre mi habitación se hallaba. La claridad del ruido me hacía comprender que la habitación donde funcionaba aquella mujer—las pisadas fuertes, pero armoniosas, las insonoras, indicaban que eran una y no uno—no debía de tener paramentos, telas, cuadros ni bordaduras en gran cantidad, como el cuarto en que me había sucedido la primera aventura en casa de la de Montúfar. Me aproximé nuevamente a las paredes y me volví a entregar a la tarea de hallar el intersticio que me indicara la existencia de la puerta por donde había entrado la persona que me dió de almorzar, o de comer, momentos antes; pero en esta nueva búsqueda resulté engañado en mis presunciones. Las paredes estaban allí completas, no presentaban rajadura

alguna, y se me alzaban como el límite de lo posible, como la gran barrera que cierra las tierras de lo imposible.

En un momento en que mi mirada se paseaba por la habitación, me figuré haber hallado el secreto del misterio que me rodeaba. En una mesita triangular, de color negro con incrustaciones bermejas, como salpicaduras de sangre, mis ojos descubrieron un pequeño figurín de marfil que parecía reírse de mi cuitada situación. Avancé hacia él, pero a medida que me aproximaba, la figura crecía y su forma variaba. Ya era un muñequito sin importancia, ya se tornaba en un hombre de proporciones monstruosas, que danzaba macábricamente, con vaivenes de lo más escandalosos, cual si quisiera llevar la risa cómica a mi semblante bastante serio por la razón misma de la equívoca situación en que me encontraba.

El maldito muñequín bailaba locamente en la mesita triangular, y su baile me producía una profunda sensación de malestar. Hube de sentirme débil, necesitado del apoyo de un mueble, de una pared en qué recostarme, para no dar con mi humanidad en el suelo; me aferré con todas las fuerzas de mi cuerpo a la pasarela de una cortina de seda, y allí, inmóvil, con los ojos desorbitados, con los pelos hispídos, con la faz amarillenta,—contemplada en el espejo que copiaba mis ademanes, que me indicaba las alteraciones de mi físico—esperé un largo espacio de tiempo. Mil oscuras ideas atravesaron por mi cerebro. Quería hacerme una agradable ilusión; pero el silencio, la soledad en que me hallaba, venían a morder en mi conciencia y a sembrar los espantos más fuertes que haya experimentado hasta ahora. Al fin, cuando algo de seriedad se hizo en ese galopar de mi vida intelectual y emotiva, me dejé caer en un sillón de manos redondeadas, talladas y marcadas con signos que no llegué por ese momento a comprender.

—¡Maldición!—no pude menos de gritar haciendo un poderoso esfuerzo para librarme de los brazos de la silla, que a la manera de dos tenazas que hubieran sido movidas por fuerza prodigiosa, me acababan de aprisionar, sugetándome al sillón.

Fácilmente comprenderá el lector la situación de mi alma en esos momentos. Si los fríos del espanto habían corrido por mi cuerpo en ocasiones anteriores, en ese instante, toda mi persona era un temblor continuo, un chocar de dientes violento y un cosquillar feo de mis partes musculosas. Quise gritar, pero no pude; sacudí con violentos movimientos la silla, más nada pude conseguir, y entonces comprendí que no había tenido el talento previsor de ver, antes de sentarme, si la silla era movable o de aquellas empotradas que en casas de brujas de la Edad Media se usaban para tener a las víctimas a discreción del capricho, la fé y la ignorancia de las jorguinesas.

Como si lo que me había sucedido ya no fuese bastante para que mi espíritu se hallara completamente anonadado, la luz rojiza que iluminaba la estancia, se esfumó, dejándome sumido en la más profunda oscuridad que se pueda imaginar. Mis pupilas no podían sondear ese misterio de sombras, y no sé por qué me puse a pensar en los hombres sepultados en vida y condenados al dantesco suplicio de morir de hambre, presos de las angustias de la soledad, de los mordiscos del miedo y de aquellos espasmos fríos, antinaturales, que suelen acompañar a éstos y a aquéllas.

—¿Qué tal está, amigo mío?—interrogó en medio de ese mortal silencio una voz bien timbrada, enteramente nueva para mis oídos.

No pude responder; mas mi alma sintió un poderoso alivio al sentir aquella murmurante pregunta, porque en ese momento se fueron muchos de los mastines del miedo y un rayo de esperanza, de mísero optimismo, fué en mí.

—Hable sin cuidado, amigo, que lo que le ha pasado era necesario que le sucediese para que todos los misterios de ésta casa le sean revelados y no crea que las que aquí pontificamos, con belleza, con gracia y con talento, somos de la especie de aquéllas sucias, miserables y trágicas brujas que en esta capital y en otras ciudades del Perú, tienen asentados sus cuarteles—ignorantes como son—sobre la ignorancia y credulidad de las gentes—dijo de corrido aquélla voz, que por milagro me pareció suave, fina, llena de modulaciones simpáticas.

Y continuó como si nada le importase mi si-



lencio, hecho muy a pesar mío por el entrapamiento vigoroso de la lengua:

—“Nosotras vamos a ser francas con usted para que no diga que hemos abusado de la situación en que se halla sumido; pero nos va a prometer no revelar más que lo que su discreción le diga que puede hacerlo. Con ello cumpliría usted como amigo del público y como huésped nuestro, a quien hemos tratado con cortesía.

En ese mismo instante, sentí que algo frío, demasiado frío, penetraba a mi cráneo por las ventanas de mi nariz, al mismo tiempo que mis ojos eran víctimas de extrañas ilusiones. En el lienzo de sombras que tenía delante de ellos, empecé a descubrir las epilépticas cabriolas de una infinidad de rayas de diversos colores, que combinándose en una conjunción de nudos y de planos, y deshaciéndose luego en proyecciones que iban hacia el techo y el suelo, dibujaban las formas más raras que haya podido concebir mi loca imaginación.

La voz aquella que había roto momentos antes el silencio sepulcral en el que me creía envuelto, siguió hablando así:

—En este mundo, amigo mío, hay que reírse de los ignorantes, de los que tienen fé en lo imposible, en lo que no puede ser. Si no existiesen esos fantasmas de la credulidad! ¿qué sería de nosotros? Lo que le sucede en estos momentos no tiene nada de ilógico, de sobrenatural. ¿Ha estudiado usted física? Sí. Lo sabemos; pues bien aplique usted sus conocimientos y vea que es muy fácil establecer gabinetes especiales para hacer maniobrar corrientes eléctricas, para proyectar rayos de colores, para hacer percibir voces que no se sabe de dónde vienen. Eso, eso no más, es lo que pasa en ésta casa, que, como ya ha podido ver, tiene un confort muy raro en Lima.

Un rayo de luz se hizo en mi espíritu al juramento de aquella revelación no solicitada por mí. Estas buenas mujeres—buenas ya me parecieron desde el momento en que se me mostraban francas—no eran de aquella escuela de embrujadoras sin conciencia. Eran, apenas, unas forzadas a vivir, a ganar el dinero para el pan y el lujo de cada día, explotando a una misera colectividad en que la luz de la ciencia no ha podido desarraigar creencias fundadas en una triste escuela de supercherías, de fideísmos de la peor especie. Las sombras de aquellas figuras que se llamaron en tiempos en que las hechicerías se volvían científicas, en vez de las prácticas depravadas, miserandas, que antes habían sido la base del jorguineísmo, Paracelso, Cagliostro, Mesmer y de los devotos del culto del siete en siete, se me presentaron y me dieron aquel alivio que tanto necesitaba para volver de la hiperestesia que me consumía, que podía haberme llevado a franquear las fronteras de la vida razonada para ingresar en las calcinadas tierras de la locura.

La voz, que había enmudecido, se me hizo más armoniosa. ¿Acaso ella no me había hablado de la belleza, de la gracia y de la sabiduría de que era poseedora la persona que la emitía? Ya había podido comprobar que la de Montúfar era una de aquellas que pueden ser miradas en la calle, cuando uno está con los sentidos en la normalidad de su temperatura, como espléndida, como digna de una rima de amor callejero, o de una canción celebrada bajo la sombra de un emparado que discreta a la luz de la Luna. Ya no me sentía angustiado. La potencia máxima de mis deseos, en esa hora nueva para mí ser, era la de que la voz volviese a dejarse escuchar más cerca de mí, la de que mis manos pudieran sentir el contacto de las manos aquellas que yo las imaginaba tibias, perfumadas, muy distintas de las manos frías del hombre negro y de la de Montúfar; pues no sé por qué barquinazo de mi imaginación me había forjado la idea de que la voz que así me había vuelto en un renacimiento de potencia, era la que correspondía a una hembra joven y bella, de trato sumamente exquisito como el que cualquier mortal deriva de quien habla con musicalidad y empleando frases que no está al nivel de la vulgaridad.

—Como usted, nosotros no creemos en la vida del demonio, ni en las otras entidades que responden al mundo del más allá que se ha formado por un exceso de miedo, de temor a las fuerzas de la naturaleza y al misterio de la muerte; pero sí somos depositarias de conocimientos científicos, de medios que nos permitan dominar a las gentes, obligarlas a que nos den algo de lo mucho que tienen o de lo que les es medio supérfluo, a cambio de prudentes consejos, de avisos que siempre tienen un fundamento de verdad.

En ese momento sentí que alguien caminaba sobre la gruesa alfombra del cuerpo, y como si la persona que se hacía presente en esa forma se hubiera dado cuenta de mi atención, paró bruscamente su caminata. Hice un desesperado esfuer-



zo para librarme de los brazos del sillón que me aprisionaban, y no conseguí más que torturarme el antebrazo y marcarme el cuerpo. Pero entonces noté que mi lengua jugaba maravillosamente dentro de su estuche de seda rosa y que mi cerebro funcionaba con gran vivacidad. Grité, musité frases incoherentes, que movieron a risa a la persona que, sin duda, me espiaba; pero convencido de que no había quedado mudo, no pude menos que lanzar un gran suspiro de satisfacción y decir en voz alta, después:

—Quien quiera que sea, mujer o demonio, haced, por servicio, el favor de encender la luz.

—Odia las tinieblas, amigo mío?

—¡Tanto como a usted!—grité más fuerte que en la vez anterior, pero con un tono que a mí mismo me traicionó.

¡No había odio en mi corazón para la dueña de la voz aquella!

—¡Ah, mi amigo! Eso no lo diría usted si me conociera. . . ¿Quiere conocerme? Sí; voy a darle gusto inmediatamente. ¿Se acuerda del demonio del cuarto en que estubo primero? ¿Qué linda visión la que le proporciono! Pues ha de saber que mientras usted estaba con los pelos parados, con la fraz cadavérica y con temblores en todos los músculos del cuerpo, yo me reía grandemente de sus cuitas. ¡En ese momento creía usted en lo sobrenatural, amigo mío! ¡Y era yo, simple mortal, aficionada a los experimentos físicos, quien hacía que se proyectasen en el cristal todas aquellas figuras que tanto le conmovieron!... Ahora va usted a ver mi figura, va usted a admirarla y a sentirse esclavo de ella. Fíjese usted en el suelo. . . bajo los ojos más. . . Así. Ahora atención. ¿Qué vé usted? Todavía nada; ¿no es verdad? Pues bien, ahora ya tiene usted el cuadro. Esa cabeza verdaderamente hermosa, esos ojos negros, grandes, con pestañas que sombrean maravillosamente; esos labios finos, bien trazados, rojos, y esas mejillas de manzana de fino árbol; todo ese conjunto encantador, soy yo, amigo mío. ¿No le pareceré fea? . . . Pero usted quiere se-

guir la visión. Estoy vestida y muy elegantemente. ¿Vé usted? Ese cuerpo gentil, bien comparado, es mío, completamente mío. Los pies, como vé, son pequeños, verdaderos juguetes; las manos son finas, ducales. No hay en ellas nada que pueda acusar un cruce innoble en el rastro de la sangre, pues las uñas son rosadas y no necesitan de lustrines para amortiguar el color violeta que suele descubrir a quienes llevan sangre mezclada, híbrida. . . ¿Qué dice usted a todo esto amigo?

Tantas eran las maravillas que había presenciado en el momento aquél, que una vez más, pero en esta ocasión atenaceante, me vino a la mente la idea de que yo era víctima de una extraña alucinación. ¿Cómo podía ser verdad aquello? Esa voz, ese semblante, ese cuerpo que había visto yo proyectarse en el suelo, delante de mis ojos, me parecieron que fueran producto de mi acalorada fantasía. Me sentí muy triste, pues en aquella tiniebla que me envolvía, me creí completamente trastornado. Tan ilógico, tan raro me pareció todo, que no pude menos que afirmar esta paradoja: “es verdad que estoy maniatado, aprisionado en el sillón de una casa donde me pasan acontecimientos que no pueden pasar, que son cosas de mi imaginación no más, no obstante de que es realidad mi paseo, mi prisión y mi encuentro con la mujer llamada adivinadora”.

(Sin duda que la mujer que hasta entonces se había mostrado conmigo en la forma que ya conoce el lector, creyó llegado el final del momento de prueba para mí ya poco esforzado espíritu de aventurero. Dió luz, pero la luz no era rojiza como la que antes había iluminado la sala, ni la habitación, tenía el color azulado que yo había visto antes.

Ahora la luz era violeta en un lado y verde en el otro, dando una extraña sensación. Las mesitas habían desaparecido misteriosamente, y en lugar de ellas se veían una serie de maceteros con hermosas flores y con helechos de las especies más variadas, que decían bien del cuidado con que

debían de tratarlas los dueños de la casa. Volvió a apagarse la luz; pero en esta ocasión por rápido tiempo. Cuando quedó iluminada la estancia, no pude menos que lanzar un profundo grito de estupor, uno de aquellos alaridos que solo los poseídos por el gran espanto suelen lanzar en la soledad de los campos inhóspites, en la alevosía de las encrucijadas o cuevas que aterrorizan por aquel no sé qué que siempre las dota de un pesado ambiente de terror, de miedo.

Frente a mí, casi a dos pasos, tenía la figura más gallarda de mujer. Era aquélla cuya imagen había visto proyectarse en el suelo, delante de mis ojos; y ahora no cambiaba, no se presentaba y desaparecía como en momentos antes. Estaba allí y sonreía inefablemente, enseñando el sortilegio de un collar admirable de perlas como dentadura, magistralmente encuadrada en el coral de unos labios trazados con gracia sin igual. Avanzó hacia a mí, descubrió un tornillo en uno de los pies del sillón y me dejó completamente libre. Su voz volvió a resonar, penetrando hasta el fondo de mi cerebro:

—Si le hemos hecho daño, usted sabrá perdonarnos.

—Perdonarles?

No pude seguir más. Pero es indudable que en la expresión de mi semblante leyó la hermosa embrujadora, dueña de esos ojos llenos de misterio, que nada quedaba en mí de las horas de angustia, de los sustos y contra sustos que me habían tenido en un miserable estado durante varias horas. Me tomó de la mano y arrastrándome como a un perrillo de confianza, me puso delante de la figura de aquel muñequín que me había proporcionado tan desagradables impresiones. Lo cogió, y armonizando la cabeza de ella con la base de un Budha que se hallaba cerca de la pared y sobre una mesa que no se había movido, logró que una de las paredes se retirara y diera paso a una comunicación misteriosa. Por ella me hizo avanzar, y confieso que nada de espanto, de temor, había ya en mi persona.

—Va usted a ver lo que en realidad somos, amigo mío—me dijo aquella maravillosa habitante de la casa donde tantas sorpresas había tenido;—pero le rogamos que sea discreto, pues bien sabemos que por nada del mundo dejaría usted de hablar en uno de los periódicos de lo que le ha acontecido. Puede usted contar lo que ha visto, pero no diga nombres, si conoce a las personas a quien va usted a mirar desde un lugar donde me hallaré yo trabajando para ganar unos cuantos cientos de soles al mes, sin hacer daño, sin merecer el dictado de brujas con que me pudieran insultar los estúpidos.

Un ligero apretón de mis manos fué la única respuesta a aquella solicitud! ¿Que no hubiera prometido y que no estuviera dispuesto a cumplir por esa graciosa sin igual?

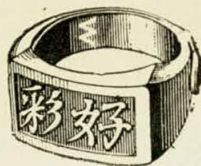
Llegamos a una cámara completamente oscura. Ella corrió el stor de la ventana, abrió las hojas de ésta y un rayo vivísimo de luz meridiana penetró en la estancia. El sol alumbraba el suelo del patio aquel donde había estado aguardando en la madrugada en que llegué a la casa de la Montúfar, y la cruz que se alzaba en ese cuadrado abierto, pelado como un calvero de aquellos que se suelen ver en las eras de los trigales, tenía un miserable aspecto en su soledad, en su abandono. Cuán distante, el aspecto imponente de la cruz entrevista en la sombra de la noche aquélla! Pregunté por la hora, y me dijo que era las doce del día, y al notar mi sobresalto me agregó que había pasado dos días en la casa de ella.

Un silbido penetrante vino a cortar el silencio. Al escucharlo, la jorguinesa admirable en su belleza, se precipitó hacia una mesa de trabajo que no había podido observar todavía; me hizo señales con la mano para que fuera hasta ella, y cuando me encontré a su lado, me indicó que fuese hacia una serie de cristales de colores que se hallaban ensamblados en la pared de la habitación.

—Mire por ellos y no se espante, amigo mío—fué su orden.

Hice lo que me mandaba, y crean ustedes lectores, que aún no salgo del estupor que me produjo lo que ví. En el cuartito donde yo había estado en mi primera entrevista con la propietaria de la casa, se hallaban dos señoras, dos espléndidas mujeres, elegantemente vestidas, enseñando las dos caras que más admiración llaman en esta capital por lo que parece que tuvieran en la mirada de los ojos, a los mismos demonios en reposo. Las cifras del pañuelo vinieron a mi mente y pude comprobar que una de las visitantes era la que la noche de mi ingreso a la casa había estado con la de Montúfar. Una gran desilusión se apoderó de mi corazón, pues como admirador que soy de todas las cosas bellas, esa adorable mujer había

**SALUD!
FELICIDAD!
LARGA VIDA!
PROSPERIDAD!**



1 1/2 Soles

Todo lo anterior podrá conseguirse usando el LEGÍTIMO ANILLO CHINO DE LA BUENA SUERTE, hecho para hombre con extremos de expansión ajustable a su dedo. Plata *** uno y medio soles y dos soles en esmalte. Indique si lo desea para hombre o mujer y acompañe la medida en cordel o papel para más exactitud.

GRATIS ENVIAMOS ABSOLUTAMENTE GRATIS nuestro último catálogo No. 22, de **JOYAS IMPERIAL**.

Escriba hoy por catálogo y este **FAMOSO ANILLO DE LA BUENA SUERTE**

THE HALAS Co., Inc.
Dep. 2, 54 Dey Street,
New York, N. Y. U. S. A.

merecido mis devociones en mis fuertes oraciones de silencio. No era élla la mujer superior que me había imaginado. Su belleza no era más que la máscara de un alma vulgar, poseza de los miserables delirios de los ignorantes.

En ese momento ingresó la de Montúfar vestida con el traje rojo que me llamó la atención. Habló no sé qué palabras con las dos mujeres aquéllas, y luego, solicitando atención para lo que les iba a decir y mostrar, empezó la cábala, la comedia del gran misterio, revelando en su semblante, iluminado plenamente por la luz violeta del vitraux, ahora más fuerte, una profunda concentración de voluntad. Las dos mujeres quedaron en la sombra, primero, y luego en la oscuridad más completa. Mi compañera llegó hasta mí, y por un sistema de bocinillas, de megáfonos y de otros instrumentos de acústica, empezó a descender el velo del misterio que querían levantar aquéllas dos mujeres. Ella hablaba en tono que podía escucharle perfectamente, y así pude comprender que la dama del pañuelo solicitaba saber del cariño de un amante, medio huído de ella. Mi jorguinesa, con un papel en la mano, decía la historia de aquellos amores; mejor dicho, repetía lo que estaba escrito en la hoja de papel que tenía y que llevaba por marca la de Comisionado número 12, y, de rato en rato, conectaba los dos polos de una pila eléctrica y proyectaba, a través de los cristales, rayos de luz, que iban a caer sobre el cristal de aquél demonio tan bien pintado en negro y tan sugestivo.

¿Para qué decir el contenido del papel aquél que servía para que la dama preguntona de lo incognoscible, suspirara cada vez con más fuerza?

La visión del primer día no debió haberla dejado satisfecha, fue la consecuencia que saqué de la vuelta a la casa de Montúfar; pero en esta vez nada le faltó. Toda la historia de la vida del amante le fué revelada por la voz que le parecería, como a mí me pareció, sibilina, y por las figuras que con gran habilidad hacia proyectar, la bella que me acompañaba, entre los rayos de luces de colores. Un grito ahogado me sorprendió; pero en ese mismo instante oí la voz fuerte de la de Montúfar que invocaba macabéricamente el espíritu de ese género que se ha calificado con el nombre de Satán, de Orifiel, de Arhumanes, de Iohs de Mal Espíritu y de Supay en diversas teogonías.

—Orifiel! Orifiel!—clamaba—¡Tú! génio del Mal, Espíritu de las Tinieblas, Gran Señor de los dolores del mundo, acude a mí y sé en la última revelación!

En el cuarto donde se hacía la prueba se produjo una verdadera tormenta de rayos de colores. La calavera fascinaba con los dos puntos luminosos en sus grandes cóncavos; los sátiros y las ninfas se descubrían violentamente en la luminosidad del paso rápido, fugaz, de un rayo de luz, y las caras de las dos mujeres se mostraban aterrorizadas. Ellas se habían cogido de las manos y se apretaban fuertemente y los labios inferiores tenían mordidos por los dientes.

De súbito el demonio empezó a danzar merced al sube y baja del rayo luminoso que mi jorguinesa manejaba con gran habilidad, y en uno de esos momentos, cuando ya aquellas mujeres se hallaban "completamente sugestionadas esperando ver aparecerse en el cristal la figura del que les interesaba"—según me dijo—intercaló un cristal con el retrato del hombre aquél y la proyección causó un nuevo alarido de parte de aquellas dos curiosas. Mas la visión siguió. Al lado del hombre apareció la figura de una mujer joven, y la dama que había tenido la capa roja en la noche de mi iniciación, cayó pesadamente al suelo, sollozando y diciendo:

—Es verdad! Es verdad! . . . ¡Desgraciada de mí!

La luz se hizo en la habitación, y la de Montúfar, con la mayor delicadeza posible, ayudó a volver en sí a la dama que se había desmayado. La compañera parecía estar en el mundo de los "volados". Tenía los ojos espantados y la cara estaba amarilla, como la de un papel de estraña, y no sé por qué motivo me pareció, sabiendo yo que era muy bella y muy alegre, un estropajo digno de las mayores tonterías.

que ya había entrevistado:

Mi jorguinesa me llamó y me dijo la verdad

—Es así, con un poco de actividad, como ganamos la vida, amigo. No nos censure. Mire que nosotros no hacemos daño; que a éstas mujeres les servimos de policías secretas, que les decimos la verdad, aunque para ello nos valgamos de todas éstas farsas, de todo éste misterio. Si no fuera por ello de nada serviría nuestro talento, nuestra capacidad para dar buenos informes. En tanto que creyendo en sortilegios, viendo calaveras iluminadas, demonios que danzan, se sugestionan, nos dan la punta de las respuestas ellas mismas merced a nuestras preguntas, y cuando vuelven para la revelación, que decimos necesita de tres a cuatro días, nosotras nos hallamos documentadas sobre el caso y procedemos en la forma en que hemos procedido. Nunca damos un dato inexacto, nunca utilizamos pócimas, ni mengurjes de aquellos que las curanderas y llamadas brujas, suelen emplear. Nuestra casa es de sorpresa; pero nada más que de sorpresa. Si no se creyera aquí en misterios y demás zarandajas, seríamos de un establecimiento de policía particular. Nuestros comisionados agentes y nosotros, no acudiríamos a los naipes, a los conjuros y demás patrañas que ha tenido usted ocasión de comprobar, como víctima y como observador. Esa es toda nuestra brujería, amigo.

La confesión de aquella mujer era lógica. Todo un castillo de falsas leyendas se había edificado sobre las conquistas de la ciencia física, perfectamente aplicadas a sugestionar a los que creen, a fin de darles la verdad.

Almorcé en la grata compañía de aquellas dos mujeres y del hombre negro, que esta vez me pareció más asequible, más humano, y prometiéndoles guardar el secreto en lo que toca a su casa y a los nombres que no apunté en mi cartera, me despedí, afirmándoles visitar de tarde en tarde, para que me pusieran al corriente de otros manejos, y sobre todo para que me revelaran la vida y la historia de aquellas sucias brujas que idiotizan maridos, que dan bebedizos y que hacen maleficios.

Ladislao F. MEZA.

(Continuará)

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**
el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.
J. RATIÉ, Pharm., 45, r. de l'Ébiquier, Paris.
En Lima : Francisco M. OLIVA y C^a
y todas buenas casas.

Desde mi rincón

En el exergo de "Notas Marginales" por Antenor Orrego.

Has dicho: "El sol muere todas las tardes, porque tu corazón se fatiga". Pero, como el mío está despierto y ávido siempre, he aprendido a vivir en perenne día y a encontrar claridades en la sombra.

"El sol muere todas las tardes, porque tu corazón se fatiga", más para los que no sintieron nunca cansancio en el espíritu, hay un faro perenne en las tinieblas.

Tu pensamiento es así: faro que pugna por atravesar la sombra, ansia que aspira a penetrar el infinito, sed que no sacian los libros, ni las palabras cotidianas, porque sabes que la Vida guarda avaramente un tremendo secreto que, sin conocerlo, pesa trágicamente sobre nuestras espaldas curvas.

Pensador: abre tu corazón para recibir mi verdad. ¿Quién sabe si no entendí tu Verbo, pero escucha mi interpretación y ten despierto y ávido tu espíritu para que el sol no muera para ti.

El glosador, se encuentra perplejo ante este Pensamiento que ha oído muchas veces, que ha leído muchas veces, que ha aprendido muchas veces, mas nunca expresado con tanta gallardía ni con tanta originalidad.

Viejos temas resobados, viejas ideas, viejos motivos, pero esta forma mórbida, esta frase nerviosa, este estilo tibio y palpitante revelan a un Pensador. Y este Pensador ha nacido en Trujillo. Y su nombre es Antenor Orrego.

No le conozco; bueno es decirlo, para que el elogio sea tomado en lo que vale, sea lo que es: hinojamiento espiritual ante un Hombre que piensa y que vé.

Sin gran originalidad esencial, **Notas Marginales** emborrachan al lector, porque su estilo denuncia apasionamiento, sinceridad, fervor.

¿Y qué es el estilo, sino la limitación de lo infinito, la concreción de lo abstracto, el "hecho más desolador y trágico de la vida"?

El Universo, dice Orrego, a través de un hombre es sólo un estilo. Toda expresión, todo estilo, entraña una limitación. Y, como cada expresión es un poco de muerte, "nuestro entendimiento se alimenta de cadáveres", sin poder abarcar el infinito. El estilo es, pues, lo que separa al hombre de Dios. Y el estilo es,

también, lo que separa a este Pensador audaz y certero del resto de nuestros meditadores. (Los meditadores distan mucho de los pensadores, como los grafómanos de los escritores, los rimadores de los poetas, o el albañil del escultor).

Su credo es sencillo y fuerte. Ama el arte, como suprema síntesis del universo. Ama a los hombres según el precepto bíblico, como a sí mismo. Ama la originalidad. Detesta la Historia. Exalta la renovación, Desdeña las Academias. Y siente una compasión profunda hacia las pobrecitas criaturas del Señor, que no saben comprender...

Escuchadle a él:

¿Podré seguir íntegramente las espirales de este ideario inquieto?

"Mi pensamiento—escribe—no es ociosa sutileza doctoral, ni castrado malabarismo de erudito, ni gimnasia bizantina de ergotista. Sangre caliente y humeante es, manadero de amor y de dolor... Pienso y quiero que la sabiduría sea para mi vida y no mi vida para la sabiduría. ¿Hasta cuándo el pensamiento ha de tornar eunucos a los hombres?"

Otra vez, se queja de la incompreensión humana, que nos causa desgarramientos continuos. Aprendamos a mirar a nuestros hermanos y a amarles, sin quererlos medir con nuestra medida que, a duras penas, puede medirnos a nosotros mismos.

Crear siempre, crear. Crear sobre las Academias o contra las Academias: instituciones decrepitas, cuyo error estriba "no tanto en formular reglas para juzgar el pasado, sino en formularlas para juzgar el porvenir".

No prestar crédito al literato, sabia medida es. Quien falsifica emociones y sentimientos, es capaz de matar a su propia madre para atraer la atención de los demás. ¡Horrendo crimen el de asesinar la propia lealtad: el literato es así!

Y sin embargo.....

Nietzsche en uno de los volúmenes de sus "Considerations inactuales", atacaba rudamente el historicismo, que es cosa muy diferente de la historia. Orrego, inspirado tal vez en Nietzsche, ataca la Historia por lo que tiene de retrogradación, de estratificación y estancamiento. Entendámonos.

Exaltar el Arte como síntesis suprema del Universo y maldecir de la Historia es una contradicción, muy humana, real, bella y hasta necesaria, pero, de todos modos, una contradicción. Cierta que estamos encadenados al presente. Cierta que nos debe interesar y nos interesa más el porvenir. Cierta que la petrificación es el sentido trágico de la historia. Mas, combatirla así, en bloque, entraña una confusión: el historicismo y la historia.

PIANOS

Comprando en nuestra casa paga Ud. lo mismo o menos que en otra parte por un rico Piano o autopiano y puede recuperar el dinero pagado, suscribiéndose al

Club de Pianos

Buckley, Santa Gadea & Co.

Representantes de las mejores marcas de Pianos

ZARATE, 422

TELEFONO 1833

El historicismo, la manía evocativa y re-constructiva, la **paranoia** retrospectiva, evidencia fatalmente un estado de descomposición en un pueblo. España, pendiente del sepulcro del Cid, prueba harto elocuente ha sido de los peligros del historicismo.

La historia, en cambio, no solo es "el **memorandum** del inmenso proceso vital con respecto al hombre". Los **memorándums**, casi inútiles para los individuos, no sirven absolutamente de nada a los pueblos. Falso que la Historia dé experiencia a la humanidad; solo sirve de explicación a **posteriori**, de pretensa justificación, de marbete, de Celestina encubridora de todas las locuras trágicas por que atraviesa la Humanidad. Pero, la Historia, en su sentido artístico, es fuente inagotable de belleza. Vano el clamor del futurismo, cuando el medioevo enloquece a Huysmans y a Barbey, cuando la leyenda dorada transforma al pobre Leilián, cuando tradiciones seculares dan nuevas formas y nuevos temas al Arte.

Mala profesora de Moral, pero excelente de Estética, la Historia merece otras consideraciones de los pensadores. No olvidemos q' Nietzsche escribía contra un estado de espíritu **historicista** en su tiempo, del cual fué él mismo víctima. Ni olvidemos que sin la Historia, Grecia permanecería ignorada.

¿Tiene algo más que decir el Glosador?

¡Ahí, sí: renovación, renovación! Tengamos presente que la Vida es múltiple, y que sí, "para el frecuentador de burdeles, la alborada es una negra sima de desengaños; para el niño, es un trino".

Y, ¿qué más?

Pues, que es preciso modificar el axioma de Zarathustra de esta manera: escribe con sangre, y sabrás que la sangre es acción.



LOS COJINETES
SKF

reducen la resistencia creada por la fricción a un mínimo
ECONOMIZAN LA ENERGÍA
ECONOMIZAN EL LUBRICANTE
SEGUROS DE MARCHA
FUERTES Y RESISTENTES.

COMPANÍA SUDAMERICANA SKF LIMA CASILLA CORREO Nº 1482

Luis Alberto Sánchez.

¡Esas pianolas!.....¡Señor Alcalde!

Charla con mis lectoras.—Una carta de súplica.—Las torturas del Doctor Le Roix.—MUNDIAL aboga en su favor.—Una espeluznante vía crucis.—Modos de extirpar con éxito el mal.

Si mi amable lectora de siempre. ¿No es verdaderamente una suerte para tí leer todas las mañanas, cómodamente reclinada en tu lecho mullido, esta revista simpática, que lleva hasta tu personita delicada y curiosa, una reseña de la semana que huyó, y las crónicas de escritores entregados a tu servicio? Y nunca te has puesto a pensar en los trabajos que ella demanda, las intranquilidades de Andresito, las sofocaciones de los fotógrafos, la pereza de los cronistas, que con pies de plomo se arrastran como si nunca fueran a llegar, las cuartillas borrosas, enmendadas y sucias de tinta, que hacen cavilar a los linotipistas. ¿Comprendes, ahora, lectora de cabellos rubios y ojos negros?

Pues bien. Uno de los que más se afanan, sin duda alguna, soy yo, porque vivo eternamente enamorado de tu frivolidad y busco la manera de entretener tus ratos de ocio, aquellas horas muertas entre el Paseo Colón, las vermouths del Excelsior, la misa de doce en Santo Domingo, y los paseos diarios a las once en el centro. Esta mañana me encontraba muy preocupado porque desde hacía algún tiempo no había ido hasta tí para contarte al oído mis historietas acostumbradas, y es cierto que me negué cuando llamaste al teléfono, prestando una enfermedad, avergonzado del abandono injusto, que contrito y humillado me propongo enmendar si tu, inolvidable lectora, se lo perdonas a tu amigo.

Tengo aquí una carta del Doctor Le Roix. ¿Recuerdas al doctor Le Roix? Fué el mismo que escribiera aquella chistosísima al Inspector de Higiene, solicitando una campaña de saneamiento contra las Sorpresas, ocasionadas por la aparición del "sablasun diplomaticus". Esta persigue fin análogo. Va dirigida al Alcalde de Lima, en los siguientes términos:

Señor Alcalde del Honorable Concejo Provincial de Lima.

Señor Alcalde:

Yo, Abel Le Roix, médico y cirujano, de padres franceses, nacido en el Perú, católico, poseedor del idioma español, mayor de edad, soltero, sin vicios, ante usted, en pleno ejercicio de mis facultades, me presento, digo, expongo, manifiesto y pido lo siguiente:



¡Es Un Placer!

AFEITARSE con las Navajas de Seguridad "Gillette" no es una tarea penosa. Al contrario, es un placer, por la seguridad que ofrece y la sencillez en su manejo. Preguntele al que ha usado una.

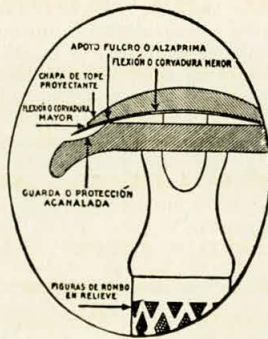
La Nueva Mejorada Gillette

En su establecimiento favorito puede obtener la Nueva Mejorada "Gillette" con sus nuevas mejoras que la hacen el instrumento para afeitar más científico del mundo. Busque en esta Navaja la Guarda Acanalada, el Apoyo Fulcro o Alzapríma y la Chapa de Tope Proyectante. Es un instrumento de precisión micrométrica y la última palabra en eficacia y comodidad para afeitar.

La Gillette "Brownie"

O a un precio más módico que la Nueva Mejorada "Gillette", ofrecemos la "Gillette" Brownie, durable y que dará buen servicio. La misma calidad y acabado que en los otros estilos "Gillette" y con la misma garantía en cuanto a satisfacción y servicio.

Aviso: La Compañía Gillette garantiza el buen servicio de las Hojas "Gillette", solamente cuando éstas son usadas con las Navajas "Gillette".



NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette

LA GRAN TINTORERIA ITALIANA

"IRIS"

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO YA VAPOR
— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •
• GARANTIA •
• PUNTUALIDAD •

Soy perseguido de un tiempo a esta parte, en forma cruel e inhumana, por unos instrumentos de fabricación moderna, destinados a reemplazar a los que conocemos con el apelativo de piano.

Verá usted, señor Alcalde. Extranjeros perniciosos, que abundan dado el poco cuidado de las autoridades de la Aduana, se han dedicado a introducir en nuestra castiza capital, unos pianos automáticos, reñidos con el arte y el buen gusto, haciendo una campaña en pro del analfabetismo musical.

Usted me dirá que existe libertad de comercio y que las leyes de la República no impiden la importación de tales artículos. Pero yo haré presente a su señoría, que, si bien no está previsto por el Poder Legislativo el caso que me ocupa, es deber de todo ciudadano contribuir en proporción a su ingenio al progreso y adelanto del país. De aquí mi intención de sugerir la ley necesaria a la colectividad, conforme verá según mis indicaciones siguientes.

En las noches, cuando me encierro en mi habitación, deseo de entregarme a mis estudios médicos, una pianola testaruda me taldra los oídos con sus notas hipiosas, porque no es otra cosa que un hipeo de piano, aunque los fabricantes y agentes juren por Alah que ponen desinteresadamente la música de los grandes artistas al alcance de cualquier hijo del viejo. Es-

ta pianolita de marras toca desde la Marsellesa hasta Aida y Trovatore, haciendo una ensalada alemana de tangos, semi-tangos, valeses y steps, capaces de agotar al mismo San Paciencia si Dios nuestro Señor permitiera que bajara a este valle de lágrimas.

Imagínese Ud. señor Alcalde si los grandes maestros de la armonía se levantarán de sus huesas, en que ha tiempo reposan los restos venerables. Y es ya una obsesión que gravita en mi espíritu, y pienso. ¿No estarán los doctores Valdizán y Lorente, complicados en la introducción de estos artefactos? ¿No aumentan ellos las "probabilidades" de un ingreso al Asilo? Medítelo bien, y si cree Ud. conveniente, oficie al Prefecto para hacer una detención de dichos facultativos con el fin de deslindar responsabilidades. Si prueban su absoluta inocencia, deberán extender un certificado en que conste que ellos son ajenos a ese peligro musical y demanden del Supremo Gobierno la dación de la ley Le Roix.

Mi condición de soltero me permite una vida desahogada. Invitado ahora noches a casa de unas amigas, conversaba muy contento con una polla de quince abriles, convenciéndola de las superioridad de Rubén Darío sobre Juan de Dios Peza, cuando se anunció una sorpresa. Todos nos pusimos de pie, plenos de curiosidad. Guardábamos silencio en un momento solemne.

Entonces ¡oh dioses! quitaron un biombo y detrás de él apareció una pianola, que comenzó a ejecutar una marcha macabra. Todos aplaudieron. Perdí el conocimiento y caí en brazos de mi acompañante, que gritó presa de pánico:

—El señor se muere, ¡el señor se muere!

Me humedecieron la frente con un poco de agua y volví en mí. La pianola se reía de mis sufrimientos con sus dientes de tecla y en diferentes tonos me decía:

—¡Ju-ju! Tral-la-la-larín—¡Yo soy más fuerte! Tra-laan-lin!

Abandoné la ceremonia y corrí desesperado a mi cuarto. Me acosté procurando olvidar lo acontecido. Cuando he aquí que otra pianola vecina tocaba la Serenata de Schubert. Dí un bote en la cama, invocando el auxilio del cielo para no maldecir de la autora de mis días, y huí como alma en pena por las calles, pasando el resto de la noche. . . . en la Comisaría del Cuartel Primero, a la que se me llevó por "vago".

Usted señor Alcalde, que tanto bien ha hecho a la vecindad, comprenderá lo injusto de mi martirio en un país civilizado como este. No puedo almorzar en el Café X, por el charango orquestal que toca desde por la mañana a la no-



Nestlé



che, lo mismo un paso doble que la marcha de Aida. Al Teatro Excelsior he jurado no volver más, y cuando paso por ahí hago signos de jetta, pues su Osquestón-concierto me tiranizó muchas veces los oídos. Nó, nunca se ha inventado nada más antipático; solo su hermano el fonógrafo puede hacerse tan insufrible. Estas pianolas dan al traste con mis buenos deseos de lograr el cielo. Si un santo se quedó sin serlo por haber renegado de una mosca, ¿no me condenaré yo, pobre pecador consuetudinario?

La Municipalidad debe tomar cartas en el asunto. Yo no soy como Mark Twain que en-

contraba la solución mudándose. Hoy el problema de la habitación es tan difícil que si uno deja su tongo encima de la mesa, al levantarlo se encuentra con toda una tribu cobijada. ¡A tal extremo hemos llegado por inercia de los poderes públicos!

Por tanto:

Propongo al Honorable Concejo que Ud. preside, la aprobación de la siguiente ley de saneamiento local:

El Honorable Concejo de Lima, en sesión extraordinaria de hoy, decreta:

1o.—No se permitirá que, pasadas las diez de la noche, se haga música que perturbe el sueño apacible de los durmientes pacíficos.

2a.—Este Concejo, en guarda de la salud del vecindario, la cultura artística de la Capital y la disminución de los agentes de enajenación mental, acuerda gravar con derechos de aduana equivalentes a tres veces el valor de la mercaderías, las pianolas y fonógrafos que ingresen al país.

3o.—Las que han sido introducidas antes de la dación de la presente ley, así como las que se introduzcan, deberán pagar un impuesto de licencia mensual de CINCUENTA LIBRAS, y los rollos sufrirán una libra de impuesto.

4o.—Los fondos serán dedicados a la construcción de un Teatro de Conciertos Públicos, del que tan necesitado está la ciudad.

5o.—El Concejo nombra dos Inspectores que controlarán la recaudación de estos impuestos, así como exigir en los domicilios donde truenen las pianolas, las respectivas licencias que acrediten una actuación legal.

6o.—Dichos Inspectores establecerán multas desde Cien libras hasta la confiscación del cuerpo del delito, que será quemado en acto público y con asistencia de las autoridades.

Dada en la Casa del Pueblo, etc. etc.

Esperando, señor Alcalde, se sirva dictar las medidas convenientes, según lo expuesto en el presente oficio, me suscribo, firmo y rubrico.

Dr. Alberto Le Roix.

MUNDIAL, al da reabida en sus páginas a esta carta, se interesa por que el Concejo, con la oportunidad que le caracteriza y honra, se apresure a prohibir después de las diez de la noche la música en los domicilios particulares. Insinuamos también los nombres de los inspectores, que puede ser los Ases de la Tecla, Agustín y Gustavo, quienes desempeñarán sus cargos sin la menor incorrección, pues siendo artistas de verdad, perseguirán irreconciliablemente a los infractores de la ley.

Aplaudamos la agonía de las pianolas que nunca competirán con el piano tocado por las delicadas manos de una mujer, manos hábiles acostumbradas a palpar al impulso de la buena música, la música del corazón, la música expresiva, que no podrá ser nunca sujerida por esos mecánicos, que profanan las más bellas creaciones del espíritu.

MARTINEZ de la TORRE.

Lov'me

El Perfume del Romance

ES otro nombre con el que también se lo conoce en la alta sociedad. Es un aroma suave y delicado. Entre los productos de tocador de la famosa Casa MELBA de Chicago, E.U.A., se hallan

Esencia • Talco • Loción • Sachet
Polvos para la Cara • Brillantina • Colorete
Bandolina • Perfumes
Estuches de Combinación para Regalos
Lápiz para los Labios

Los procedimientos de manufactura son nuevos y exclusivos de esta casa. En esta forma se fabrica el polvo ideal, impalpable por lo fino de su textura, sumamente grato y adherente. El polvo *Lov'me* para la cara tiene todas estas cualidades, por lo cual conserva la piel en el envidiable estado de frescura, suavidad y delicadeza.

Representantes:
Federico Fernandini
Casilla No. 1496
Lima

The Melba Mfg. Co., Chicago, E. U. A.

Sírvase enviarme absolutamente gratis, unas muestras de polvo para la cara LOV'ME.

Nombre

Calle

Ciudad..... Republica.....



Cariño Maternal

LOS días que preceden a la llegada del bebé deben ser para la madre los más felices de su existencia.

Los sueños y los augurios de un bebé rebotante de salud, se disipan frecuentemente en el pensamiento de aquellas mujeres enfermizas y atormentadas por dolores.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham aliviará los dolores que anteceden al parto y fortalecerá a la madre, capacitándola para tener un hijo sano y robusto. Y más aún—servirá de reconstituyente al organismo, restableciendo su normalidad y manteniéndolo vigoroso durante el período de la lactancia

Se Vende en Todas Las Farmacias.



Desea un hijo?

“Estoy agradecida porque el Compuesto me hizo mucho bien. Mi esposo y yo les damos las gracias, porque estamos seguros de que el Compuesto nos dió un hijo.”

Natalia de Cabral,
Santiago de los Caballeros,
Rep. Dominicana

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

La "CARNICERIA MODELO" del Barranco

Fachada del establecimiento



Sr. JOSE IPINCE LEON



Carnicería Modelo

A 30 Cts. kilo—A 30 Cts. kilo

Con el propósito de favorecer al público de una manera cierta y eficaz, venderé desde mañana **Carne de Primera**, después de la 1 de la tarde en remate el

KILO a 30 CENTAVOS

hasta las 6 p. m., considerando en este baratillo, carne de Beefs-teck, Asado y Sancochado, al igual precio de

¡30 CENTAVOS KILO!

Barranco, Enero de 1923.

Tip. EL LUCERO 1566

Hace más de ocho meses, en esta misma Revista, hacíamos un elogio del establecimiento de carnicería que, con el nombre de "Carnicería Modelo", estableciera en Barranco y Chorrillos el industrial peruano señor don José Ipince León. Y ese elogio que tributamos en esa época fué porque conocíamos la labor hecha ya por el señor Ipince en favor de las clases proletarias y, en general por el abaratamiento de la vida, reduciendo, en lo posible, mediante un mayor expendio, los precios casi prohibitivos de uno de los más preciados artículos de primera necesidad, cual es la carne.

Hoy que, por salvar su buen nombre, prefiere el señor Ipince cerrar su establecimiento de Barranco antes que acceder a pagar la multa que le ha sido impuesta por la corporación municipal de ese distrito, precisa recordar y poner en claro lo que este industrial ha hecho en favor de una de nuestros más florecientes balnearios.

Antes del establecimiento de la Carnicería Modelo, la carne tenía un valor de UN SOL SESENTA CENTAVOS por kilo, a causa de haber sido este artículo, casi en su totalidad, monopolizado por el comercio asiático. Como se vé, a este año precio era casi imposible para los menesterosos poder adquirir carne en cantidad suficiente para una alimentación sana y corriente. Fué pues a raíz de la apertura del establecimiento a que hacemos mención y que puso la carne al precio infimo de sesenta centavos el kilo, que los asiáticos, ante tal competencia que se les hacia, bajaron en un cuarenta por ciento el valor de la carne. Con toda, la popular Carnicería Modelo quiso hacer aún un mayor beneficio y entonces estableció, lo que puede creerse una exageración si no estuviera autenticada por el volante que reproducimos —el precio de TREINTA CENTAVOS EL KILLO pa-

ra el comprador que fuera al establecimiento después de la 1 y 30 del día.

Todo esto es absolutamente verdad. Basta para convencerse el movimiento de simpatía que se le ha demostrado al señor Ipince a causa de su conflicto con las autoridades comunales.

Nos parece duro creer, que acaso por un equívoco se le obligue a este industrial a clausurar ese establecimiento que ha hecho tantos beneficios a la localidad. Y este hecho inexplicable de la clausura que ya se ha producido, tiene que tener un eco poderoso en todos los industriales peruanos, pues, indirectamente, los que salen beneficiados de esta situación tienen que ser ser los asiáticos, antiguos monopolizadores de la carne en los balnearios.

Hay que recordar que es deber primordial del Estado y de los cuerpos edilicios velar porque los artículos de primera necesidad vayan a todos los hogares y que todos se beneficien con ellos. Hay que recordar toda la campaña que se ha hecho en este sentido y a menudo, por la falta de hombres preparados, el fracaso ha sido el final de estos esfuerzos. Cuando hombres como el señor Ipince, valiéndose de su propio esfuerzo y de su tesonera voluntad realizan lo que él en el Barranco, vale la pena meditar un poco, antes de tomar medidas que pueden afectar a la colectividad.

Y esta crónica que escribimos a raíz de la sorpresa que nos ocasionara la clausura de ese establecimiento, por todas las razones que ya dejamos expuestas, no es más que una consecuencia de nuestro espíritu predispuesto siempre en favor de la industria y del esfuerzo nacional, porque, consideramos que es menester alentar en lo posible a los pocos esforzados que como en este caso, se atreven a luchar contra fuertes entidades ligadas entre sí, como los comerciantes asiáticos.

Editorial.

¡Hora nueva!

Voy a tratar de algo increíble y portentoso, jamás ideado por las más robustas imaginaciones o por las fantasías más desarrolladas. Algo tan maravilloso, que ni aun se encuentra en los mil fantásticos y geniales cuentos del genial Edgar Poe. Y como se verá, el fenómeno, no ha ocurrido en Yankilandia, tierra de proezas y maravillas, sino aquí, en esta dulce y castiza Lima, ciudad de los virreyes y tierra pacífica de las gentes conformes. De estos seres encantadores, que con todo lo que se les dé, malo o bueno, se han de conformar mansamente. Hagla decir, que esto seres, tienen ya asegurado el pasaje de primera que les ha de valer para ser conducidos, después de abandonar definitivamente esta carne miserable, a las regiones del cielo, paraje de los justos, de los buenos, de los mansos bienaventurados y de los conformes, presentes en su mayoría, sin duda de la tierra peruana.

Y lo portentoso es, que durante, los calurosos días de este ardiente verano, se ha adelantado, por sabio precepto oficial, la hora; en otras palabras, que serán las seis únicamente cuando "la hora oficial" lo desee. ¿qué importa que sean las cinco, las cuatro o las tres de la mañana? Absolutamente nada, la "hora oficial" lo dice, y lo expresan visiblemente los relojes públicos, que como todo lo público jamás anda muy bien, que se diga. Y el empleado, el obrero y todo aquel que tenga un trabajo, se levantará a la "hora oficial", o la que marquen los relojes públicos, aunque falten aún muchas horas para la verdadera, que marca el meridiano. Pero ¿qué vale el meridiano? lo único útil, es la hora oficial, tan sabiamente promulgada, con el objeto (sin necesidad ninguna, por que nada nos falta) de aprovechar las horas de calor, de sol, para vagar por las calles del centro ¡admirable! Lo mismo se les hubiera podido ocurrir, como en un viejo y conocido cuento alemán, la ingeniosa idea de recoger, la luz del sol, en bien tapados costales, o en canastas, que tuvieran, los huequitos tapados, para prolongar el día, cuando la noche hubiera extendido su lóbrego manto.

Como verán, los lectores de PULGARITO, aquí, en esta nuestra amada patria, suceden cosas estupendas y se dictan sabias leyes y sobre todo, leyes útiles, muy útiles... para que las gentes tengan tiempo para bañarse, se preocupan mucho del *aseo corporal* de los ciudadanos. Nada más que corporal, esto es muy útil y demasiado necesario, en realidad.

Y PULGARITO, afirma, que desde ahora, como los viejos indios de nuestras serranías, únicamente se va a guiar, por el sol, del cual, creo, no podremos dudar, para conocer la verdadera hora. El reloj, en estas tierras va a resultar instrumento inservible, ¡el trabajo que va a costar, ponerle en la hora debida! Como se verá, volvemos, poco a poco, a los sencillos y humildes tiempos en los que conocíamos la hora por la altura del sol. Y en especial, algo alarmante: el refugio de los relojes de bolsillo, de comedor y el día menos pensado hasta de los públicos, va a ser la casa de préstamo ¡amparadora de todo lo inservible!

Notas Sociales.

Cumpleaños

—El 24 del presente cumplió años el niño Felipe Campbell Hurtado, hijo de nuestro querido compañero de labor, señor Felipe Campbell, realizándose con tal motivo una matinee infantil a la que concurrieron un numeroso grupo de sus amiguitos, siendo finamente atendidos por los dueños de casa.

El día 20, cumplió años, la distinguida y simpática señorita María de Zavala Rosas, con este motivo, se vió muy felicitada por sus numerosas amiguitas, que en gran número acudieron a su elegante residencia, donde fueron espléndidamente atendidas por los muy amables y distinguidos dueños de casa.

PULGARITO EN EL TEATRO

El teatro Colón, tuvo la honra de verse, la otra noche, visitado por PULGARITO, que concurrió a admirar una obra que venía anunciándose desde hacía algún tiempo: "Lima en Kodak", se titulaba y su autor, era un gran amigo de PULGARITO, el inteligente y simpático Chirre Danós, brillante autor teatral y poeta. El triunfo alcanzado fué definitivo y completo. ¡Vaya tino y gracia para hacer una revista! El público, que llenaba totalmente el teatrillo, salió encantado de la incomparable revista, de la buena presentación de la obra, y de la corrección de los intérpretes durante su desarrollo. Quedaron admirados y fueron todos, elogios para Chirre, para el entusiasmo de la espléndida dirección de la obra y por la gracia y corrección con que interpretaron sus personajes, Alfredo Hernández

y Angela Fárquez. Ego Aguirre de "tinore", y sobre todo por el sin par "cachaco", de Carlos Revuelto, espléndidamente caracterizado, todo gracia y talento, convertido admirablemente, en "policia española".

PULGARITO, salió encantado de la función y felicita efusivamente a su amigo Chirre por tan espléndida como

simpática revista; que tantos llenos les está dando a los bravos empresarios del Colón. Y afirma, a sus lectores, que es una obra, de las que se ven con agrado más de una vez.

Para concluir diré, que "Lima en Kodak" está de moda y esto prueba el éxito obtenido.

Tu amigo:

Toto.

Crónicas de Vacaciones.

El verano es un delicioso embajador de frivolidades, desde los vistosos y abigarrados trajes de las mujeres, hasta los ardientes rayos del dorado sol estival, que saben a caricia y a tormento, al mismo tiempo. La vida parece más alegre, y más condescendiente, el sol desecha de nuestra mente los pensamientos malos, y nos taladra el pecho con sus rayos de fuego, metiéndonos en el corazón sano optimismo, verde esperanza e intenciones buenas y puras; además la voluntad nos rige, haciendo desaparecer de nosotros los últimos restos de esa abulia terrible, que el frío y la niebla, suelen introducir en el alma. Y en fin, vivimos más a gusto, nos creemos más felices y el cielo azul, el mar verde y la levedad de los trajes de baño, nos hacen sonreír bonachonamente, llenos de esperanzas, es decir, que nos nutrimos de sol, para esperar, la llegada de los días brumosos.

De los jardines, llegan a nosotros emanaciones de delicados perfumes, toda fragancia de flor nos parece divina y los trinos alegres y entusiastas de los pájaros traviesos, son más dulces y nos sueñan mejor en los oídos. Y cómo nos encantaron, las alegres y blancas mañanitas de los balnearios, con toda su pintoresca multitud de bañantes y de gentes.

Las olas enormes que causan pavor indecible a los tímidos, aquellos que empuñados prudentemente de la larga soga, casi en la orilla, esperan, que el mar, con sus olas espumosas, llegue hasta ellos; la bañista bonita, que causa sensación enorme, el traje modernista, escandaloso modelo de baño, traído de Yankilandia, se lleva todas las miradas alegres grupos de bañistas que se divierten sanamente dentro del agua en un entretenido juego de pelota y en fin todo ese pintoresco enjambre, que trae el verano, con sus días de calor insoportable, sus mañanas deliciosas, tiernas y sus crepúsculos, cotos, románticos y esplendorosos. Toda la vida inquieta del verano, frívola, ligera, y encantadora.

Ante la visión del balneario y ante la realidad quemante del estío, surge en mí una pregunta difícil de responder: ¿cómo será el alma del verano? problema difícil de solucionar. Esa alma enigmática e inquieta del verano, que nos vuelve frívolos durante las mañanas, y pensativos y tristes, cuando el crepúsculo ha teñido de rojo el cielo, y nos encontramos frente al mar, arrullados por el rítmico murmullo de las olas, cuando el alma, se encuentra plena de esa melancolía tierna que provoca el ocaso de la tarde.

El alma del verano es ambigua, difícil, muy difícil de precisar, como ya he dicho, en otra ocasión, se semeja a un sueño, al más delicioso, leve y pasajero de los sueños, es un sueño muy bello que dura tres meses, para nosotros lleno de momentos alegres y dulces, también portadores de ratos amargos, más estos, al alcanzarnos, no nos han causado mucho daño, y si nos lo han hecho, no nos hemos apercebido de ello, o no hemos querido tomarle mucho en cuenta.

Y de tanta locura, de tanto minuto, bellamente vivido, después de amores frívolos y en fin, después de una temporada en un balneario, viene el despertar, que siempre resulta amargo, amargo porque palpita en nosotros el recuerdo de tanta hora bendita, plenamente gozada y en la cual, casi sin darnos cuenta, también hemos ido dejando algo de nuestras penas, y amarguras. La naturaleza con su frescosidad y su vida maravillosa, nos ha engañado.

De nuestros labios, sale nicamenten palabras de alabanza: *divino verano* decimos y nos extasiamos ante la cautivante visión.

Y ante el febril empuje de la vida de balneario, lentamente va cediendo la ciudad, que durante sus horas de más ajetreo, sufre dura crisis, y es que enero finaliza, y la vida inquieta, junto con la pintoresca muchedumbre emigra, corre hacia las playas cercanas. Como castigo inmenso, escasean, por nuestras calles centrales y a la hora de costumbre, los sugestivos tipos de mujeres, que atraen y halagan la vista del transeúnte. Y tras de ellas, es que nosotros también emigramos a las playas, y allí acariciadas por los rayos del sol, nos parecen más bellas, más interesantes y atrayentes.

Y es en hermosas playas, donde pasean nuestras mujeres su belleza y su gracia; y nos parecen más bellas que las flores de los jardines, más arrogantes que el sol, que fulge en las alturas, más atrayentes que las verdes y espumosas olas del mar y las imaginamos rosas caídas de ese cielo, tan azul y tan límpido, con el frescor de la mañana. A lo lejos, las nubes semejan enormes aves blancas, que lentamente fueran descendiendo sobre las tranquilas aguas del océano.



Nuestros amiguitos: Juanito y Orlandito Lanfranco Monier



Un gran muchacho: Lucho Cobián Elmora

BASTIDORES I CANDILEJAS



La Joyita, bella e inteligente tonadillera nacional

EN EL COLON.

Pocos triunfos tan rotundos, legítimos y merecidos como el de *Lima en Kodak*, la policroma y nerviosa revista de Ricardo Chirre Danós. En cuanto a nosotros, debemos confesar sinceramente que, por muy optimistas que fuesen nuestras expectativas, el éxito superó en mucho lo que habíamos previsto, llegando a impresionarnos de tal modo que casi creímos asistir a una de esas inolvidables veladas que nos ofreciera hace pocos años la excelente compañía encabezada por el gran Quinto Valverde.

En efecto, jamás una compañía nacional ha presentado ninguna obra con tanta justeza escénica, con tan amoroso cuidado del detalle, con tan singular acierto interpretativo, acordando la gracia del ritmo a la maravilla del color en tal plena forma de armonía que nadie, seguramente nadie, podrá oponer el menor reparo a la presentación que de *Lima en Kodak* hace el conjunto dirigido por Alfredo Hernández y Arturo Castillo. El ojo más experto no descubre la menor falla, la lengua peor intencionada no halla motivo de censura y la envidia recalitrante tiene que doblegarse ante la evidencia del triunfo conseguido a fuerza de entusiasmo y laboriosidad.

Lima en Kodak es una revista hecha sobre el patrón de las revistas extranjeras, aunque llena de un auténtico sabor local. Hay en ella ese ingenioso absurdo de las situaciones inverosímiles, que tanto se explota en este género, aquel simétrico movimiento de los personajes, aquella elástica agilidad de las escenas, ese estallido de color y de juventud que son los coros y ese chispeante convencionalismo que lleva a materializar la Inmensidad en una señora de agrio carácter y el Eter en un marido débil que tiembla ante la imperiosa mirada de su mujer.

Esta obra, para la cual Infante ha pintado ocho admirables decorados, consta de cinco cua-

dros y una apoteosis. Estos cuadros se titulan: ¡Criollo puro!, *El fumadero*, *Visión de opio*, *Por las nubes* y *El palacio del Dinero*. En el primero astistimos al desfile del italiano de los pericos que adivinan la suerte al compás de un organillo; del chapetón charlatán que hace juegos de escamoteo mientras pregona la excelencia de sus jabones; de los curiosos que se agrupan en torno a estos tipos populares; del palomilla suertero, rebotante de malicia y lisura; de Pancho y Pepa, dos criollos "hasta el hueso", que cantan un gracioso *poutpourri* de aires conocidos; del País tiranizado por la Crisis, de un chino de la calle del Capón y de un jovencito toxicómano. En el segundo cuadro, *El fumadero*, el jovencito opiómano tiene su visión de opio, que ya es el tercer cuadro, espléndidamente presentada por casi toda la compañía. En el cuarto cuadro somos testigos de una disputa entre el Eter y la Inmensidad, quienes luego se alarman al ver invadidos sus dominios por

Lima en Kodak ha obtenido un gran éxito, el éxito que merecen el esfuerzo tenaz, el noble intento desinteresado y el mérito silencioso y efectivo. Nosotros nos regocijamos de que así haya ocurrido y enviamos a Chirre Danós, Alfredo Hernández, Arturo Castillo, Luis Infante, José Fernández y Luis Gazzolo—este modesto, inteligente y laborioso Gazzolito—nuestra enhorabuena más sincera y nuestro aplauso más ferviente. No queremos concluir sin hacer extensivo este aplauso a todos los de la compañía, principalmente a Angelita Járquez—a quien se debe en gran parte el éxito de la obra por su entusiasmo de todos los momentos y su estupenda labor interpretativa— a María Catalá, Elena Viola, Marina Rovira, Ernestina Zamorano, Antoñita Puro, María Reborg, Revollo, Danilo, Terry, Suárez y Rojas.

EN EL FORERO

La Joyita.

El sábado de la pasada semana se presentó en el Teatro Forero esta pequeña tonadillera nacional, que traía inmejorables referencias de los principales diarios de Buenos Aires, Montevideo y Santiago, en cuyos escenarios supo actuar con lucimiento y precocidad verdaderamente admirables.

El público que asistió a la presentación de *La Joyita* no vió defraudadas sus expectativas, conforme ocurre a menudo con tantas niñas prodigio como han surgido a última hora; antes, por el contrario, pudo gozar de agradabilísimos instantes de fácil e ingénuo esparcimiento.

Para muy pronto anuncia nuevas funciones el representante de esta simpática y diminuta artista.

EGO.



La Joyita en una de sus creaciones

un *cachaco* parlanchín, un suicida que busca el camino del cielo, una pareja de ingleses, los productos italianos, nacionales y españoles, entre éstos el Divino Calvo, muy bien caracterizado por Suárez, y la Empresa Eléctrica que pasa en medio de la más tupida oscuridad.

En el quinto cuadro nos hallamos en el Palacio del Dinero. Desfila, ejecutando diversos números de canto y baile, todo nuestro sistema monetario, desde el billete de diez libras hasta la moneda de un centavo. En este Palacio del Dinero su majestad el Rey del Trapo, padre de su Alteza Estrujadísima el Papel, tiene prisioneros a la Libra Peruana, a la Media Libra y a los Quintos de Libra, quienes entonan un hermoso yaraví al comenzar la acción. En la Apoteosis el autor supone al Rímac canalizado y surcado por góndolas al estilo de las venecianas, y esta bella idealidad de poeta despierta en el público el más estentóreo y patriótico entusiasmo.



La bella chiquilla en otro de sus éxitos

PAGINA DEL PUEBLO

PATRIOTICA INICIATIVA.

El señor Rafael Larco Herrera, en la manifestación que ofreciera el domingo último en el Restaurant del Zoológico, a los representantes de las instituciones obreras de Lima y el Callao, ha lanzado una patriótica iniciativa, que importa conocerla y apoyarla, a todos los hombres de bien, que tengan fé en los grandes destinos de la patria.

Cuando todo en nuestro país vacila, cuando hombres y cosas caminan barranco abajo, amenazando el porvenir, bueno está, que una voz honrada y una conciencia immaculada se levante, pero no como otras veces bajo el ropaje político que alguna maldad encubre, sino bajo el sagrado nombre de la patria, que pese a las desventuras del momento, tiene que ser salvada por la voluntad consciente de todos sus hijos.

El señor Larco Herrera, que fué también alma y vida de nuestra junta patriótica de otra hora, en la que Santiago Figueredo y sus colaboradores hicieron obra práctica de acción y patriotismo, hace nuevamente un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad de la República, para fundar la SOCIEDAD PATRIOTICA NACIONAL, con el único fin de velar por la instrucción regeneradora y de dotar al hombre que trabaja y sufre de casas higiénicas que puedan hacerlas suyas.

El día que en el Perú no haya un analfabeto o que siquiera haya bajado el desgraciado porcentaje de estos tiempos, y cuando los hombres que con sus músculos impulsan el porvenir nacional, tengan su pequeña propiedad en esta su grande patria, estamos seguros que será el día en que se habrán resuelto todos nuestros problemas internacionales, políticos y económicos; porque ya lo dijo un ilustre pensador que vive en el corazón de sus conciudadanos, que: "Cuado todo el Perú sea un solo cuartel, cuyos linderos sean sus fronteras y en él todos los ciudadanos sean conscientes de sus deberes y derecho; y el militar como el obrero, el empleado como el profesional, encuentren en el Estado las facilidades necesarias para adquirir su hogar, base sustantiva del amor patrio, entonces tendrán término nuestras angustias y dificultades del momento y la patria será grande, feliz y respetada".

Unir pues, a todos los peruanos, desde la provincia más apartada, hasta la capital más adelantada, en el hermoso anhelo de procurar el bien público, alejado por completo del bastardo interés de bandera, tiene que ser el paso más adelantado y necesario de nuestra vida independiente, máxime hoy, que la pasión política, tiende a dividir más aún a todos los hombres y desde luego, a tener en el mismo y eterno abandono los graves y trascendentales problemas nacionales, cuya solución importa más cada instante.

Estamos seguros que la iniciativa del señor Larco Herrera, ha de tener repercusión simpática y entusiasta en todo el país y todos sus hombres, convencidos como estamos, que lo que más importa hoy a nuestra nacionalidad, es que un lazo de amor y justicia estreche a todos los hijos de esta tierra, llamada por mil títulos a los más altos destinos. LA SOCIEDAD PATRIOTICA NACIONAL, seguramente, ante la influencia de sus ideales de patria y humanidad, pondrá fin a los disturbios lugareños, pues dados los sagrados intereses que han de preocupar la atención de los comités provinciales, puede que mueran, aquellos otros comités políticos, que hasta hoy no han servido sino para dividir y narquizar a la familia peruana y arrastrar al país por la ruta del infortunio.

Hay que recordar, que apenas se normalizó nuestra situación nacional, despues de nuestros grandes infortunios del 79, un grupo de ciudadanos cuyos nombres la patria jamás olvidará, se propuso organizar la defensa nacional acudiendo al óbolo del pueblo, que aún no restablecido de los estragos de una guerra nacional y otra civil, a cual más desgraciada, acudió sin embargo con patriotismo y generosidad ejemplar y la JUNTA PATRIOTICA de don Santiago Figueredo, cumplió su cometido sin vacilaciones ni timideces.

Los sobrevivientes de aquella gran campaña de amor patrio, viendo ahora el enfriamiento ciudadano, la emprenden con el mismo patriotismo y entusiasmo de otra hora, contra este aplastamiento nacional, y como ven que él es efecto de la falta de intrucción y de la carencia de habitaciones para el pueblo, van en busca de

Zapatería "MUNDIAL"

DE TOMAS BERROCAL

Calle de Saloon No. 37 (CALLAO)

En este nuevo establecimiento encontrará U. calzado finísimo de toda clase.
Se trabaja también con plantas de jebe

La CREMA espesa NESTLE

es nata pura de leche, sin ningún preservativo.

De venta en las mejores bodegas.

Clínica de Partos de Rosalia Morris de Merino

OBSTETRIZ

Avenida de la Magdalena.—Antigua Clínica Larré
Teléfono 3379

Asistencia esmerada—Precios módicos
English Spoken

la solución de estos importantes problemas, en la seguridad que la acción conjunta de todos los peruanos han de ayudar a solucionarlos satisfactoriamente.

Ahora toca a todos los que sinceramente aman al pueblo peruano, empujar el carro de su salvación, procurando que los comités de provincia y los departamentales, estén formados por los hombres más prestigiosos e immaculados de cada localidad, y que la SOCIEDAD PATRIOTICA NACIONAL, sea muy pronto la institución nacionalista más fuerte y positiva y por lo tanto empiece a rendir los frutos del programa tan honrado y sincero esbozado ya por un hombre que nunca ha mentido y que como mejor garantía de sus procedimientos tiene e nsu haber la nota honrosa de no haber jamás traficado ni intervenido en política.

Sea pues muy pronto hermosa realidad el establecimiento de esta patriótica institución, que puede muy bien como muchas otras cual ella fueron formadas por pequeños grupos de hombres buenos, transformar el ambiente nacional. En otros pueblos, han sido algunas buenas instituciones las que han cooperado con el estado y a veces sin él, para labrar el engrandecimiento nacional, hay que esperar que la SOCIEDAD PATRIOTICA NACIONAL, desprendida de la política y solo dedicada a la instrucción del pueblo y a buscar para él habitación humana e higiénica, haga el milagro que todos los peruanos ancianos y esperamos, de hacer que el Lazarus de la leyenda se levante y camine.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

LA GRAN COMPETENCIA DE BALOMPIE PARA EL DOMINGO 28 DEL PRESENTE EN EL TERRENO DE LA LIGA PERUANA

Para el domingo 28 se ha organizado un bonito y atrayente programa de foot-ball en el que tomarán parte seis prestigiosos clubs, tres de Lima y tres del vecino puerto. Esta competencia es a beneficio de la viuda y huérfanos del que fué entusiasta deportista y uno de los fundadores del prestigioso club "José Gálvez" señor Isidoro Isusquis.

Una parte de las entradas se destinará también para aliviar en algo la situación del buen half-back Florentino Villalta, quien se encuentra desde hace algunos meses postrado en cama. El torneo es organizado por el club José Gálvez y tomarán parte en él los prestigiosos clubs: Washington y Tarapacá contra el Sport Progreso y el José Gálvez, respectivamente. Como match preliminar jugará el segundo equipo del Chávez Callao contra el Unión Gálvez.

Dados los fines humanitarios que se persiguen y el prestigio indiscutible de los clubs concursantes, es de esperarse una bonita tarde

en que descollará indudablemente el verdadero "Foot-Ball Association" y se obtendrá un buen dividendo económico para los tiernos hijos del malogrado footballer Isidoro Isusquis, que bien merecido lo tienen.

CAP. POLONIO

I

Pobre bacán,
cuánto sufríó
La tarde que fué al bulín
y a su piba no encontró.
Pobre bacán
así lloró . . .
sobre el secreter
la piba le dejó
escrito un papel
"Viejo; me voy
con otro amor.
¡Perdón!"...
Piba del alma mía
¿Porqué te fuistes?
¿Quién te engrupió?
¿Y porqué te embarcaste
en el Cap. Polonio
con otro amor?
Cuando de noche a solas esté
en las sombras del mar
dedícale un recuerdo
al que te quiso con tanto afán
y tan mal le pagastes
por las promesas de otro bacán.

II

Nunca jamás
Te mirarán
ni nunca ninguno te querrá
lo que te amó tu bacán
Nunca jamás
te mirarán
te comprarán talvez
vestidos y chapós
más nadie te dará
lo que tu bien
con tanto amor
te dió.
Cuando en el Cap. Polonio
sentada a popa
cruces el mar.
El chocar de las olas
de mis recuerdos
te hablarán.
Y si arrepentida llegas
alguna vez, estar
toma el Cap. Polonio
y no vaciles al regresar
que aquí siempre te espera
con gran cariño tu fiel bacán.

CAP POLONIO

TANGO PARA PIANO

Letra de Caruso

Música de A. Rosquellas

ADOLFO ROSQUELLAS

PIANO *grandioso*

Po -- bre ba -- can cuan -- to su -- frió

la tar -- de que fue al bu -- lin ya su piba no en -- con -- tró

po -- bre ba -- can a -- si llo -- ró

sobre el se -- cre -- ter la pi -- ba le de -- jó escri -- to en un pa -- pel

bien marcado el bajo

Exposición Musical_Correo 29_Lima.

vie -- jo me voy con otro amor per -- don

FIN

Piba del al -- ma mia porque te fuiste quien te lle -- vó y porque te embar --

schersando

caste en el Cap. Po -- lonio con otro amor cuando de noche a so -- las estás

en las sombras del mar dedica -- le un re -- cuerdo al que te quiso con tanta --

fan y tan mal te pa -- gastes por las pro -- mesas de otro ba -- can.

DC hasta el Fin.

Exposición Musical_Correo 29_Lima

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LA COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327